

MALAKA Y LAS CIUDADES FENICIAS EN EL OCCIDENTE MEDITERRÁNEO. SIGLOS VI a.C. - I d.C.

José Luis López Castro
Universidad de Almería
Bartolomé Mora Serrano
Universidad de Málaga

RESUMEN

La larga historia de la Málaga antigua tiene uno de sus principales capítulos en la etapa fenicio-púnica que aquí se analiza desde sus orígenes hasta principios de la época altoimperial. La revisión de las fuentes literarias antiguas y de la documentación arqueológica, acrecentada en los últimos años, contribuye a un mejor conocimiento de aspectos sociopolíticos, económicos y religiosos de esta ciudad fenicia occidental, cuya clara vocación marítima se completa con una temprana e intensa relación con el interior de la actual Andalucía.

PALABRAS CLAVE

Malaca, Málaga, *Hispania*, *Uterior-Baetica*, arqueología, epigrafía, numismática, períodos fenicio-púnico y romano, economía, religión.

ABSTRACT

The history of the Ancient Málaga offers one of its main chapters throughout the Phoenician and Punic period of the city, which is analyzed in this article from its origins until the beginning of the Roman Imperial times. The revision of old literary sources as well as archaeological remains, increased during the last years, contributes to a better knowledge of sociopolitical, economic and religious aspects of this Phoenician Western city whose long maritime connection is completed with its early and intense relationship with the inside of Andalusia.

KEYWORDS

Malaca, Málaga, Hispania, Uterior-Baetica, Archaeology, Epigraphy, Numismatic, Phoenician-Punic and Roman Periods, Economy, Religion.

Una de las más importantes ciudades fenicias del Extremo Occidente del mundo mediterráneo antiguo fue, sin duda, *Malaka*. Los recientes descubrimientos arqueológicos están poniendo de manifiesto las evidencias materiales que así lo atestiguan. En esta aportación contemplamos la historia de la ciudad fenicia en toda su larga trayectoria, desde su fundación hasta que comenzó a integrarse en el Imperio romano.

Se plantea también en estas líneas la posibilidad de reconocer en la *Malaka* de época púnica¹ –es decir, coincidiendo con las transformaciones del mundo fenicio-occidental a lo largo

¹ El término “púnico” contiene una serie de connotaciones negativas y despectivas heredadas de una historiografía romana de corte propagandístico anticartaginés, que suelen reproducirse de forma acrítica por una tradición investigadora romnocéntrica, como ponen de manifiesto trabajos como los de G.F. FRANKO, “The Use of Poenus and *Carthaginiensis* in Early Latin Literature”, *CPh*, 89, 2 (1994) 153-158. Aun cuando se ha llamado suficientemente la atención al respecto, insistiendo en la preferencia de usar el término de “fenicios occidentales” (*vid.* J.L. LÓPEZ CASTRO, “Fenicios y cartagineses en el Extremo Occidente: algunas cuestiones terminológicas y de periodización”, *Homenaje a Elena Pezzi*, Granada, 1992, págs. 343-348; “Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española. Aportaciones recientes y últimas

del siglo VI a.C. y que culminan en las dos centurias siguientes— la creación de un área de influencia económica propia con implicaciones territoriales y posiblemente también políticas y religiosas, pero al mismo tiempo vinculada al llamado modelo gaditano cuya articulación geopolítica, económica y religiosa se concreta en el “Círculo del Estrecho”².

El carácter costero y la clara vocación marinera de los asentamientos fenicio-púnicos malagueños, algunos de ellos importantes centros portuarios, va más allá de su valoración como meras escalas en la navegación del Estrecho, aunque hayan desempeñado, y lo seguirán haciendo, un papel destacado en una de las principales vías comerciales del Mediterráneo occidental, aquella que conducía a *Gadir* como principal emporio en el comercio con *Tartessos* y, en la época que nos ocupa, a la ruta del Atlántico, igualmente capitalizada por la ciudad fenicia.

1. La fundación de Malaka

Las distintas excavaciones y exploraciones urbanas en la actual Málaga, llevadas a cabo en los últimos treinta años nos permiten ir conociendo cada vez más aspectos de la antigua ciudad fenicia y sus relaciones con el entorno autóctono. El emplazamiento de la

ciudad se sitúa en la margen izquierda del Guadalmedina, en un área en la que se había asentado desde antiguo población autóctona, como atestigua el poblado del Cerro Cabello, situado en las proximidades de *Malaka* en una amplia meseta. Las cerámicas reconocidas en superficie muestran la presencia de importaciones fenicias³.

En la margen derecha del río, excavaciones urbanas en la zona de la Plaza de San Pablo, exhumaron los restos de un pequeño poblado autóctono datado en los siglos VIII-VII a.C., encuadrado en la tradición del Bronce Final. Situado en una suave elevación sobre el río, por la dispersión de hallazgos localizados en las excavaciones de urgencia efectuadas en distintos solares del área urbana actual, el poblado tendría una extensión aproximada de unas 5 hectáreas⁴. El área estaría posiblemente ocupada por cabañas distribuidas de manera dispersa, de las que se excavó un fondo en la plaza de San Pablo, rodeado de silos. La cabaña estaría construida con adobes y elementos orgánicos vegetales, presentaba planta oval y en su interior conservaba restos de combustión, restos faunísticos, elementos metalúrgicos de fundición de cobre y abundante cerámica a mano, fundamentalmente de cocina (85,5%) con importaciones fenicias a torno (14,5%) consistentes en ánforas, pla-

tendencias (1980-1992)”, *Hispania Antiqua* XVIII (1994), págs. 519-532; “Introducción” a *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 1995, págs. 9-10; “Debate de la cuarta sesión”, en J. Fernández Jurado, P. Rufete & C. García (eds.), *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.) Actas de las Jornadas de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), 1994 = Huelva Arqueológica* XIV, págs. 407-409) es difícil sustituir un término ampliamente extendido, por lo que aunque no renunciamos a una posición crítica al respecto del contenido del término, seguiremos utilizando el término “púnico” a efectos de periodización y en ocasiones desde el punto de vista paleográfico.

2 Una puesta al día del concepto de “Círculo del Estrecho” y su significado en A. NIVEAU DE VILLEDARY, “El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de “Círculo del Estrecho””, *Gerión*, 19 (2001) 313-354.

3 Cf. Sobre este asentamiento A. RECIO, “Iberos en Málaga”, en F. Wulff Alonso & G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga, 1996, pág. 60; “Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga”, *MDAI(M)*, 34 (1993) 127-141; J. SUÁREZ PADILLA *et al.*, “Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C. – 711 d.C.)*. *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 2001, pág. 113.

4 J. SUÁREZ, *et al.*, “Consideraciones ...”, pág. 107.

tos y cuencos de barniz rojo, pithoi, urnas, lucernas y ampollas⁵.

Estos poblados se encuadran dentro de las pautas del poblamiento autóctono que inicialmente se distribuía en las serranías prelitorales de Málaga, conocido a través de poblados como Alcorrín, Los Castillejos, y La Era, o bien otros situados más al interior como *Acinipo*⁶, y que parece modificarse con ocasión de la presencia fenicia en el litoral, como sucede en el entorno malacitano, en un fenómeno similar al observado en Almería en el Bajo Almanzora, al que podría quizás adscribirse la fundación de sitios como Cerca Niebla en el área de Toscanos⁷.

La localización de *Malaka*, junto a la desembocadura de un río, responde plenamente al patrón de asentamiento ampliamente utilizado por los fenicios al establecer sus asentamientos coloniales en el Extremo Occidente⁸. Sin embargo, muy poco sabemos del poblamiento fenicio colonial de *Malaka*, anterior a la ciudad: aunque hay noticias de hallazgos de cerámicas fenicias del siglo VIII a.C. en el área baja de la Alcazaba que podrían indicar la existencia de alguna fundación colonial anterior⁹, no han sido confirmadas por el momento en excavaciones urbanas.

Otros hallazgos aislados de piezas de época arcaica, como una palmeta de un jarro de bronce procedente de la Alcazaba, fechada en los siglos VII-VI a.C., o un medallón de oro con representaciones de tipo egipcio, de finales del siglo VII a.C.¹⁰ aportan indicios sobre la existencia de población en *Malaka* durante el periodo colonial.

Igualmente, sondeos efectuados por Isserlin en 1974 en el área del teatro romano¹¹ documentaron la existencia de algunas estructuras y cerámicas en estratos revueltos en época romana que aportaban indicios de la existencia de áreas de habitación en la ladera de la Alcazaba que se podrían remontar al siglo VII a.C. atendiendo a los materiales cerámicos¹², entre los que se pueden reconocer fragmentos de cuencos y platos de barniz rojo, cerámicas pintadas a bandas bicromas, así como urnas decoradas, ánforas de saco tipo Ramón 10 y cerámica gris, que pueden encuadrarse hacia la segunda mitad del siglo VII a.C.

Los resultados de estos sondeos y los hallazgos aislados han pasado más bien desapercibidos entre los investigadores, lo cual ha condicionado las hipótesis que actualmente están en discusión sobre el origen de *Malaka*:

5 L. E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *et al.*, “Un poblado indígena del siglo VIII en la Bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la Plaza de San Pablo”, en M^a.E. Aubet (coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, 1997, págs. 215-251.

6 Para estos poblados *vid.* J. SUÁREZ, *et al.*, “Consideraciones ...”, págs. 102-103, 110-111, con la bibliografía oportuna; M. CARRILERO & P. AGUAYO, “Indígenas en el periodo orientalizante en Málaga”, en F. Wulff Alonso & G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga ...*, págs. 41-57.

7 J.L. LÓPEZ CASTRO, “Fenicios e iberos en la Depresión de Vera: territorio y recursos”, en A. González Prats (ed.), *Fenicios y territorio*, Alicante, 2000, págs. 99-119; J.M.J. GRAN AYMERICH *et al.*, “Cerca Niebla-El Vado 1972”, *Noticiario Arqueológico Hispano, Arqueología*, 3 (1975) 141-190; E. MARTÍN CÓRDOBA *et al.*, “Aproximación al análisis histórico de las comunidades indígenas del Bronce Final en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XXIII (2001) 176.

8 M^a.E. AUBET, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Segunda edición revisada y puesta al día*, Barcelona, 1994, pág. 265 ss.; vinculación que refuerzan las citas a la ciudad en fuentes literarias tardías como es el caso de Plinio (NH, 3,8): “*Malaca cum fluvio foederatorum*”.

9 O. ARTEAGA, “Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación”, *Iberos. Actas de las I Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1985*, Jaén 1987, págs. 213-214.

10 Cf. J.M.J. GRAN AYMERICH, “Málaga fenicia y púnica”, en G. del Olmo & M^a.E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, págs. 132 ss.

11 B.S. J. ISSERLIN, “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga-1974”, *Jábega*, 12 (1975) 6-11.; “Report on archaeological trial excavations undertaken at Málaga”, *II Congreso Internacional de estudios sobre las culturas del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1978, págs. 65 ss.

12 B.S.J. ISSERLIN, “Informe ...”, págs. 9-10; J. MUÑOZ GAMBERO, “Inventario del material arqueológico aparecido en las excavaciones del teatro romano de Málaga”, *Jábega*, 12 (1975) 12-27.

por parte de investigadores como Gran Aymerich y Aubet, la fundación de la ciudad se hace depender del abandono de otros asentamientos fenicios como El Cerro del Villar con la mediación de factores externos como sería la influencia cartaginesa¹³. Este enclave colonial, situado en una isla en la desembocadura del río Guadalhorce hacia finales del siglo VIII a.C., fue abandonado hacia comienzos del siglo VI a.C., coincidiendo con los inicios de *Malaka*, para después albergar un taller alfarero durante todo el siglo V a.C.¹⁴ Estas hipótesis están siendo asumidas por muchos investigadores que trabajan en la ciudad de Málaga que siguen en lo esencial estos planteamientos¹⁵.

Alternativamente, para investigadores como Arteaga, la fundación de la ciudad se ha relacionado con el crecimiento de un núcleo habitado a partir de un asentamiento colonial situado en la margen izquierda del Guadalmedina, como evolución de las poblaciones fenicias occidentales a las que habría que añadir población autóctona integrada en el ámbito colonial. Un asentamiento que ya desde antiguo habría concentrado funciones de organización y control territoriales de la zona como núcleo de uno de los “círculos colonia-

les” y del que el Cerro del Villar sería un lugar de producción e intercambio dependiente de *Malaka*¹⁶.

Por nuestra parte pensamos que es necesaria una visión de conjunto de todo el litoral fenicio andaluz para tratar de explicar fenómenos urbanos concretos como el de *Malaka*. Desde el Cerro del Prado en el río Guadarranque hasta la isla de Ibiza, la formación de ciudades es un proceso generalizado en el que los datos que conocemos parecen apuntar más en la dirección del crecimiento de algunos núcleos coloniales preexistentes, que a un “sinecismo” protagonizado por varios asentamientos coloniales puestos de acuerdo al unísono. Las causas por las que se produce este fenómeno de concentración de la población colonial y de formación de ciudades son complejas y responden a una serie de factores internos y externos en la sociedad colonial que hemos expuesto en otros trabajos¹⁷.

Sin ánimo de extendernos, estas causas remiten al crecimiento de la producción colonial y del comercio mediterráneo, al aumento de la población colonial y de su división social del trabajo, que supuso una nueva reestructuración social en los asentamientos fenicios occidentales, así como a la

13 M^a.E. AUBET, “La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular”, en O. Arteaga (ed.), *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret. Cuevas del Almanzora 1984*, Sevilla, págs. 612-623; “Die phönizische Niederlassung von Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). Die Ausgrabungen von 1986-89”, *MDAI(M)*, 32 (1991) 29-51; “From Trading Post to town in the Phoenician-Punic World”, en B. Cunliffe & S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*, London, 1995 = *Proceedings of the British Academy*, 86, págs. 47-65. J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne et punique*, Paris, 1991, págs. 167-168.

14 A. ARRIBAS, O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Granada, 1975; M.E. AUBET et al., *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, 1999, págs. 128 ss., 147.

15 J. SUÁREZ PADILLA et al., “Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad: Protohistoria”, en F. Wulff Alonso & G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga...*, págs. 183 ss.

16 O. ARTEAGA, “La polis malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y comerciantes...*, págs. 252 ss.

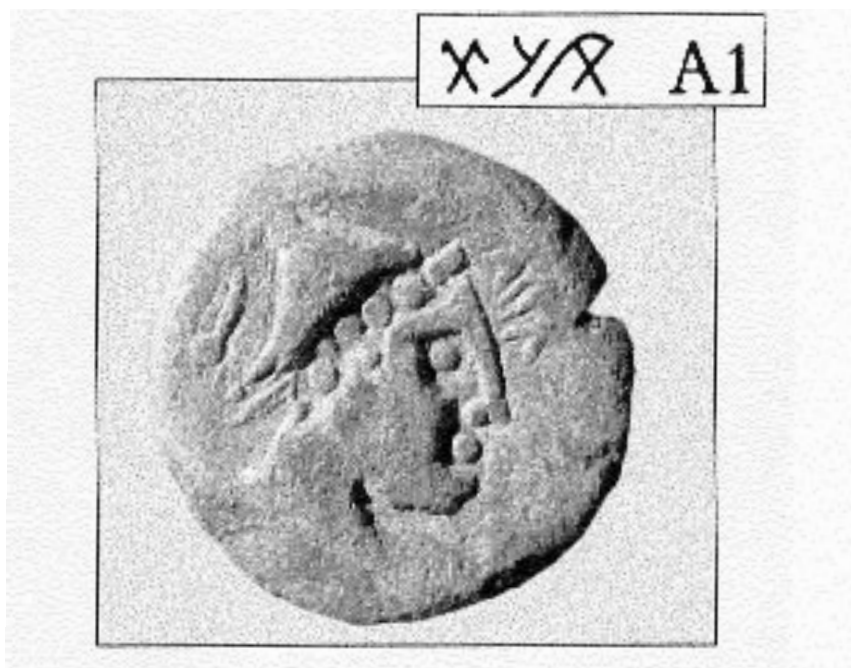
17 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 60 ss.; “Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica”, en P. Fernández Uriel, C. G. Wagner & F. López Pardo (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Madrid, 2000, págs. 123-136; “Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C.)”, *Os Púnicos no Extremo Ocidente. Actas do Colóquio Internacional (Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000)*, Lisboa, 2001, págs. 57-68; “Las ciudades fenicias occidentales”, en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, págs. 61-72.

presión externa, marcada por una redefinición de las relaciones con las nuevas entidades políticas del ámbito autóctono, la presencia cartaginesa y griega en el Mediterráneo Occidental y las posibles prácticas piráticas. El resultado sería la conformación de comunidades cívicas con derechos y obligaciones que se manifiestan arqueológicamente en una reestructuración generalizada del antiguo poblamiento colonial, concentrado desde finales del siglo VII a.C. en ciudades; en el levantamiento de murallas para la defensa común y en la aparición de necrópolis como espacios cívicos, en lugar de los espacios de diferenciación social privilegiada que habían sido los cementerios durante el periodo colonial¹⁸.

Por lo que respecta a la costa malagueña, el proceso de cambios de finales del siglo VII a.C. y comienzos del VI dio como resultado

la fundación de ciudades cuyos nombres nos han sido transmitidos por las fuentes griegas y latinas: *Mainoba*, posiblemente identificable con Toscanos en la desembocadura del río Vélez¹⁹; *Suel*, en Fuengirola²⁰; probablemente *Salduba*, en Estepona²¹, a la que quizás habría que añadir *Barbesula*, junto al río Guadiaro²². Caso aparte es el problema de *Mainake*, identificada tanto con Toscanos²³, como más recientemente con Cerro del Villar²⁴, o con la propia *Malaka*²⁵. Esta última hipótesis debida a Olmos propone, a partir de los hallazgos cerámicos griegos, que habría un barrio de la ciudad, quizás próximo al puerto, que concentraría a los habitantes griegos, permanentes o temporales, en la estación no apta para la navegación²⁶, recibiendo entonces el nombre de *Mainake* en las fuentes, como un emporio diferenciado por los griegos de la *Malaka* fenicia.

- 18 Remitimos a los trabajos citados en la nota precedente. Además, en general, *vid.* J.L. LÓPEZ CASTRO, “La formación de las ciudades fenicias occidentales” (en prensa). Sobre el papel las necrópolis como indicador de cambios urbanos *vid.* asimismo H. SCHUBART & O. ARTEAGA, “La colonización fenicia y púnica”, en *Historia de España dirigida por M. Domínguez Ortiz*, vol. I, *De la prehistoria a la conquista romana (s. III a.C.)*, Barcelona, 1990, págs. 463 ss. Sobre el carácter aristocrático de las tumbas fenicias del periodo colonial *vid.* J.L. LÓPEZ CASTRO, “La aristocracia fenicia occidental”, *V Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo 2000* (en prensa).
- 19 Una valoración de conjunto de estas ciudades en E. FERRER ALBELDA, “Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia”, *RStudFen*, XXVI (1998) 31-54; A. TOVAR, *Iberische landeskunde. I. Baetica*, Baden-Baden, 1974, págs. 78-79; H.G. NIEMEYER, “El yacimiento de Toscanos: urbanística y función”, en G. Del Olmo & M^a.E. Aubet (eds.), *Los fenicios ...*, vol. I, págs. 109-126; O. ARTEAGA, “El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)”, en M.E. Aubet (coord.), *Los fenicios en Málaga...*, págs. 87-154.
- 20 A. TOVAR, *Iberische...*, pág. 75; R.F. HIRALDO AGUILERA & A. RIÑONES CARRANZA, “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, 1989, págs. 343-350; R.F. HIRALDO AGUILERA, A. RECIO RUIZ & A. RIÑONES CARRANZA, “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, 1990, págs. 313-320; R. OLMOS, “Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)”, *Mainake*, XV-XVI (1993-94) 109-114; J.A. MARTÍN RUIZ, J.M. MARTÍN RUIZ & J.R. GARCÍA CARRETERO, “Las copas tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho”, *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*, Ceuta, 1994, Madrid, 1995, vol. II, págs. 273-286.
- 21 A. TOVAR, *Iberische...*, págs. 75-76; en Estepona se han localizado los asentamientos fenicios de los siglos V-II a.C. de Parque Antena y El Torreón: *vid.* L. SOTO Y JIMÉNEZ ARANAZ, “Descubrimiento de Salduba en Estepona”, *Jábega*, 13 (1976) 47-56; J. SUÁREZ *et al.*, “Consideraciones ...”, págs. 124-125.
- 22 A. TOVAR, *Iberische...*, pág. 74; para los testimonios arqueológicos *vid.* J. SUÁREZ *et al.*, “Aproximación ...”, pág. 184.
- 23 A. TOVAR, *Iberische...*, págs. 79-80; H.G. NIEMEYER, “A la búsqueda de Mainake. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”, *Habis*, 10-11 (1979-80) 279-302.
- 24 M^a.E. AUBET, “Mainake, la primera Malaka”, *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales*, 27-41.
- 25 R. OLMOS, “Los hallazgos recientes de Málaga en su enmarque del Sur peninsular. Discusión al estudio de J. Gran Aymenrich”, *AespA*, 61 (1988) 222-225; O. ARTEAGA, “Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”, *Spal*, 4 (1995) 161.
- 26 R. OLMOS, “Los hallazgos ...”, pág. 225.



Unidad de Malaca, anv. procedente del Cerro del Aljibe, Coín

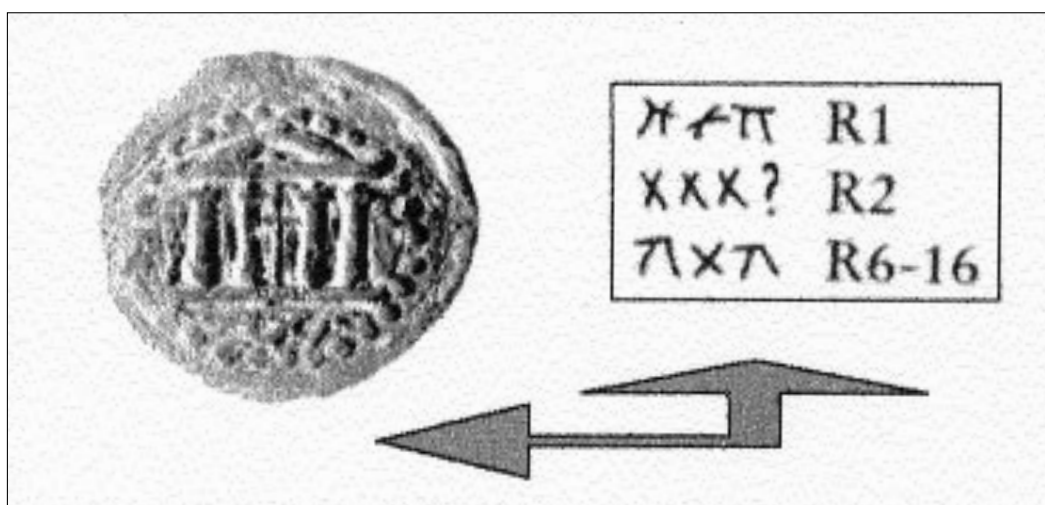
Uno de los factores determinantes en este proceso de formación de ciudades es la presencia de templos de Melqart y Astarté que actuarían como santuarios empóricos y como elementos cohesionadores desde el punto de vista ideológico. Además de *Sexs* y *Abdera*, donde se documenta el culto a Melqart, contamos con *Baria*, un centro político y económico que se consolidaría como puerto abierto, organizador de la salida del mineral explotado en las vecinas minas de Herrerías y Sierra Almagrera y de la entrada de productos mediterráneos hacia la Alta Andalucía. Un lugar de comercio *maqom* que, no por casualidad, albergaba un santuario de

Astarté y un núcleo de población ibera que se entierra en su propia necrópolis situada en el mismo espacio sagrado de las necrópolis fenicia²⁷. Otro tanto parece suceder en *Iboshim*, donde el asentamiento de Sa Caleta se abandona hacia el 600 al tiempo que se consolida el emergente núcleo urbano ibicenco situado en el mejor puerto, en el que se ubicaba desde el siglo VI a.C. el santuario de Illa Plana²⁸.

En el caso malacitano, en apoyo de la hipótesis antes definida de que las ciudades se constituyeran en colonias con funciones económicas de intercambio, viene la etimología del topónimo *Malaka*, *mlk'*, que ha sido analizado por diferentes investigadores. Una de

27 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, pág. 94; "Astarté en Baria: espacio real y espacio simbólico", (en prensa); T. CHAPA, "Modes of interaction between Punic colonies and Iberian land: the funerary evidence", *Encounters and Transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*, Sheffield, 1991, págs. 141-150.

28 J. RAMÓN TORRES, "El nacimiento de la ciudad fenicia de la bahía de Ibiza", en A. González Blanco, J.L. Cunchillos & M. Molina (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Coloquios de Cartagena, I, Cartagena 1990*, Murcia, 1994, págs. 325-367; "La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa)", en A. González Prats (ed.), *Cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y comercio. Actas del I Seminario Internacional sobre temas Fenicios, Guardamar del Segura, 1997*, Alicante, 1999, págs. 149-214; E. HACHUEL & V. MARÍ, *El santuario de Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis*, Ibiza, 1988 = *Trabajos del Museo de Ibiza* 18.



Leyenda SMS en los reversos de los cuadrantes de Malaca (según Campo & Mora, 1995)

las propuestas más plausibles es que *mblk*, signifique *māblakat*, “emporio”²⁹, mientras que otra posible también sería la de traducir *mabalak* como “lugar de pasaje”, “etapa”, “escala”, emparentándolo con el término acadio *malaku*, “corredor”³⁰. Conviene

recordar aquí que una de las leyendas monetales de las acuñaciones malacitanas, aquella que aparece en los reversos de los cuadrantes con el templo tetrástilo, acuñados en la primera mitad del siglo I a.C.³¹: *šmš* ha sido emparentada con la leyenda monetale de la

29 Esta es la opinión de autores como J.M. MILLÁS VALLICROSA, “De toponimia púnico-española”, *Sefarad*, 1 (1941) 316, seguido por A. GARCÍA Y BELLIDO, “Colonización púnica”, en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, vol. I, t. 2, pág. 418; cf. asimismo la discusión en J. SANMARTÍN, “Toponimia y antroponimia”. Fuentes par el estudio de la cultura púnica en España”, en A. González Blanco, J.L. Cunchillos & M. Molina (coords.), *El mundo púnico* ..., págs. 236-237, quien da como posible esta interpretación, aunque se inclina más por un origen no semita para el topónimo, siguiendo la opinión de M. SZNYCER, “Note sur l’étimologie du toponyme *Malaka*”, en J. Gran Aymerich, *Málaga phénicienne* ..., págs. 125-127. Un resumen de las distintas interpretaciones sobre el topónimo en M. CAMPO & B. MORA, *Las monedas de Malaca*, Madrid, 1995, págs. 116-117. Una reciente visión de conjunto de los topónimos monetales hispano-púnicos en C. ALFARO ASINS, “Epigrafía monetale púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis”, *Ermanno A. Arslan Dicata*, I (*Glaux*, 7), Milán, 1991, págs. 109-150.

30 Contrariamente al origen prerromano de los topónimos monetales de *Gadir* y *Sexs* (J. Sanmartín, “Toponimia ...”, págs. 235-235; 237-238; C. Alfaro Asins, “Epigrafía monetale ...”, págs. 115-116, 119-121), la aparición de los de *Malaka*, y la cercana *Abdera*, coincide con el control efectivo de los territorios costeros de la *Ulerior* por parte de Roma. A pesar pues de su importancia como únicos testimonios epigráficos del nombre fenicio de la ciudad (en grafía neopúnica en este caso cf. C. ALFARO ASINS, “Epigrafía monetale ...”, págs. 121-124), debe resaltarse que su condición de documentos tardíos admite la posibilidad de alteraciones morfológicas en los mismos, fruto de una previa y paulatina adaptación a las estructuras lingüísticas de los nuevos conquistadores. Si el caso de *ʿbdr()**t* – *abdera* se considera “... una simple transcripción del topónimo [fenicio] tal como queda fijado en la tradición grecolatina” (J. SANMARTÍN, “Toponimia ...”, págs. 231), el de *Malaka* podría explicarse de un modo similar, considerando probable, como propone E. Lipinski (“Guadalhorce. Une inscription du roi d’Éqron?”, *AO*, 4 (1986) 85-86) que en un momento avanzado como es el siglo II a.C. se hubiera producido la caída del –t final así como la pérdida de la aspiración del –h. En todo caso, la fijación del topónimo neopúnico en las monedas – m(w)lk’ – se muestra tan cercano a la forma latina *Malaca*, que cabe preguntarse si no puede ser la primera una consecuencia de la “lectura” del antiguo topónimo fenicio llevada a cabo por los romanos, junto a otros muchos del mediodía hispano, a partir de la conquista y posterior organización de estos territorios. Cf. J. UNTERMANN, “La latinización de Hispania a través del documento monetale”, en M. P. García-Bellido & M.R. Sobral Centeno, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio (Anejos de AespA XIV)*, Madrid, 1995, pág. 311-312, donde además plantea la posibilidad de explicar la leyenda *florentia* como la traducción latina del topónimo ibérico.

31 M. CAMPO, B. MORA, *Las monedas de Malaca* ..., págs. 120-121.

acuñaciones norteafricanas de *mqm šmš*, pues en ambos casos *šmš* alude al dios Shamash, el Sol, o Helios. La inscripción de las monedas atribuidas, no sin problemas, a la serie lixitana podría traducirse como “mercado del Sol”, es decir “mercado de Occidente”³²; una lectura que podría permitirnos interpretar por analogía la combinación de las inscripciones malacitanas de los anversos y la documentada en los reversos de los cuadrantes como *m(h)?lk’ – šmš* “emporio de Occidente”, y que indirectamente aparece reforzada en el comentario de Estrabón (III, 4, 2), al considerarla como mercado (ἐμπορεῖον) para los nómadas de la costa opuesta³³. En apoyo de una común concepción mítico-religiosa de ambas costas del Estrecho como espacio liminar primero y, ya más tarde, como límite occidental de la ecúmene, pueden considerarse también no pocas iconografías monetarias hispano-norteafricanas entre las que sobresalen las representaciones solares como la identificada en algunos cuños de reverso de las primeras emisiones de *Malaka*³⁴.

La combinación de referencias literarias y de la documentación arqueológica, en algunos casos acertadamente reinterpretada, permite reconocer la existencia de santuarios

empóricos en las principales ciudades fenicio-púnicas de la península Ibérica y en este sentido, creemos, *Malaka* no debió ser una excepción. Sin embargo, la identidad de tales cultos y su posible localización en la todavía insuficiente información que poseemos sobre la topografía de la ciudad prerromana es un tema en el que, contrariamente a otros como el de las necrópolis y sistemas defensivos de la ciudad, se ha avanzado muy poco en los últimos años, a pesar de que, como puede apreciarse en un repaso a la bibliografía arqueológica sobre la Málaga antigua, las divinidades malacitanas y el lugar en el que éstas recibirían culto ha despertado un tradicional interés³⁵. El hallazgo en las inmediaciones del teatro romano de capiteles, fustes y otros materiales arquitectónicos alimentó, ya desde finales del XVIII y sobre todo en la centuria siguiente, todo tipo de conjeturas a propósito de su identificación con alguno de los edificios religiosos de la ciudad y, especialmente, con el ya citado templo tetrástilo que aparece las monedas de *Malaka*³⁶.

Considerado como el *arx* de la ciudad antigua, la parte alta de la colina de la Alcazaba debió albergar un considerable número de

32 Cf. L.I. MANFREDI, “LKS e MQM SMS: nuovi dati dal convegno su Lixus 1989”, *RStudFen*, XXI (1993), Suppl., 95-102; *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle legende puniche*, Roma, 1995, págs. 122-123; una nueva atribución para esta serie en L CALLEGARIN, F.-Z. EL HARRIF, “Ateliers et échanges monétaires dans le ‘Circuit du Détroit’”, en M^a.P. García-Bellido & L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental (Anejos de AespA, XXII)*, Madrid, 2000, págs. 27-31.

33 “La ciudad más importante de esta costa es Málaga, distante de Calpe lo mismo que Gádira; es un emporio para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes salazones”, J. García Blanco (ed.), *Estrabón. Geografía, Libros III-IV*, Madrid, 1992, trad. y notas al libro III de M^a J. Meana Cubero. Para las clásicas traducciones y aparato crítico cf., A. GARCÍA y BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Estrabón*, Madrid, 1945, pág. 128 y A. Schulten. (*Estrabón. Geografía de Iberia. Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, Barcelona, 1952, págs. 67, 223-224. Una interesante puesta al día de la geografía estraboniana en G. CRUZ ANDREOTTI (coord.), *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999.

34 M. CAMPO & B. MORA, “Aspectos de la política monetaria de *Malaca* durante la segunda guerra púnica”, en M^a. P. García-Bellido & R.M. Sobral Centeno (eds.), *La moneda hispánica...*, págs. 105-110; B. MORA SERRANO, “Notas sobre representaciones solares en la numismática púnica”, *V Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Marsala-Palermo 2000* (en prensa).

35 Un buen ejemplo lo constituye la interesante recopilación de M. Rodríguez de Berlanga (*Monumentos históricos del Municipio Flavio malacitano*, Málaga 1864), felizmente reeditada por el Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación de Málaga; M. CAMPO & B. MORA, *Las monedas de Malaca...*, págs. 16-26.

36 Cf. P. RODRÍGUEZ OLIVA, “Malaca, ciudad romana”, *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, 1976, págs. 58, 60; B. MORA SERRANO, “Sobre el templo de las acuñaciones malacitanas”, *Jábega*, 35 (1981) 37-42.

construcciones cuya monumentalización, al menos desde época altoimperial, no descarta la ubicación allí de edificios públicos a los que podrían corresponder algunos de los materiales arquitectónicos antes citados³⁷, que, en cualquier caso, resultan claramente posteriores a la época que aquí nos ocupa. Por el contrario conviene llamar la atención sobre el hallazgo, en las excavaciones de principios de los años setenta en el teatro romano, de elementos arquitectónicos singulares como un capitel lotiforme y el fragmento de una cornisa de gola egipcia³⁸. Desgraciadamente se trata, como en los casos anteriormente referidos, de hallazgos fuera de contexto que, además, han pasado prácticamente desapercibidos en la investigación reciente³⁹, más interesada en la reconstrucción de otras etapas del urbanismo antiguo de la ciudad.

La profunda remodelación urbanística que sufre este solar desde época tardorrepública y que culmina, hacia el cambio de Era, con la construcción del teatro, verdadero emblema de la Málaga antigua, justifica la ausencia de construcciones prerromanas en una zona como la ladera occidental de la Alcazaba que, sin embargo, reúne buenas condiciones para ello. En este sentido creemos conveniente llamar la atención sobre una de las estructuras más llamativas documentadas en el área del teatro romano, concretamente en el sector noroccidental del mismo, como

es el pozo aparecido en las excavaciones de Gran Aymerich y que, con acierto, su excavador califica de monumental, no sólo por sus dimensiones y recia construcción, sino por la singular estructura de los muros que le sirven de cierre de forma lanceolada pero interrumpida por sendos ábsides que flanquean la entrada.⁴⁰

La datación propuesta de finales del siglo I a.C. y su uso –y amortización entre los siglos II y III d.C.– contemporáneo al teatro condicionan su interpretación como pozo de drenaje de la *orchestra*, que contrasta con la indudable tradición fenicio-púnica que reconoce su excavador en esta construcción y en la que nos apoyamos, al margen de la continuidad en el uso del pozo en época romana, para proponer una data y función diferentes para el mismo.

Si la construcción de pozos o cisternas como medio de obtención o almacenamiento de agua dulce resulta, con independencia de su documentación concreta, una práctica frecuente en los asentamientos antiguos⁴¹, la existencia de un cierre monumental y la propia estructura del mismo, hacen del pozo de *Malaka* un monumento singular en la topografía de la ciudad que cabría vincular con un posible uso cultural, conocida la importancia del agua en los cultos fenicio-púnicos y la presencia de pozos o cisternas en templos y santuarios⁴². Ciertamente, no se nos escapan los

37 Cf. P. RODRÍGUEZ OLIVA, “Malaca ...”, pág. 56.

38 J. LECLANT, “Elementos arquitectónicos fenicios de estilo egipcizante”, en B.S.J. ISSERLIN, “Informe ...”, pág. 28.

39 J.M. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, pág. 32 que considera de problemática interpretación.

40 J.M. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, págs. 49-52, figs. 15, 21.

41 J.M. GRAN AYMERICH, “Málaga phénicienne ...”, pág. 51. La existencia de un potente nivel freático en la *orchestra* y *scaena* del teatro procedente de la colina de la Alcazaba, fue resuelta con un efectivo sistema de drenaje del que es testimonio la canalización, todavía en uso, que discurre por el *hyposcaenium*. Cf. M. CORRALES AGUILAR, “El teatro romano de calle Alcazabilla: encuentro con Dionisios para la creación de un nuevo espacio cultural en la Málaga del siglo XXI”, *Ateneo del Nuevo Siglo*, 2 (2001) 66; La ubicación de unas termas tardorrepúblicas, en parte reconocibles bajo la estructura del teatro romano quizá se beneficiarían de esta agua subterráneas, como las altoimperiales localizadas muy cerca, en la calle Alcazabilla, cf. L. E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ *et al.*, “Intervención en la Abadía del Císter (Málaga). El edificio termal. Informe preliminar”, *Mainake*, XXII (2001) 207-217.

42 Cisternas para contener agua en instalaciones culturales fenicias se documentan en el santuario ibicenco de Es Cuiram: M^a.E. AUBET, *El santuario de Es Cuiram*, Ibiza, 1982, pág. 45; en el santuario también ibicenco de Illa Plana,



El «pozo monumental» del teatro romano (según Gran Aymerich, 1991) y uno de los pebeteros hallados en sus inmediaciones (Museo de Málaga. Sec. Arq.)

inconvenientes que plantea esta interpretación, como la ausencia de materiales antiguos en el interior del pozo o directamente relacionados con esta construcción, así como otros recuperados en sus inmediaciones como la conocida placa de marfil egipcizante asociada a material cerámico muy fragmentado y calcinado que su excavador relaciona con la

destrucción de estructuras situadas en la parte superior de la colina de la Alcazaba⁴³.

Sin embargo, el hallazgo en la “zona del teatro romano”, durante los primeros trabajos de limpieza que se suceden tras su descubrimiento en los años 1959 y 1960, de dos pebeteros con forma de cabeza femenina⁴⁴, a los que hay que añadir el procedente de calle Alcazabilla⁴⁵—por detrás de la escena del teatro y, consecuentemente, vinculable al resto de hallazgos—, insisten en la localización en la ladera de la colina de la Alcazaba de un espacio de culto de carácter urbano que, por la presencia de estas terracotas datables entre los siglos IV y II a.C.⁴⁶, debería relacionarse con el culto a una divinidad femenina que, como en otros casos similares, podría tratarse de Astarté o Tinnit. Pero a la escasez e insegura interpretación de los datos arqueológicos que manejamos se suma, en este caso, la existencia de uno de los pasajes literarios más atractivos y al mismo tiempo problemáticos de la historia antigua de los territorios malacitanos, como es el del culto a *Noctiluca* y su vinculación a *Mai-nake* (Avieno, *OM* 428-429). La identificación que proponemos del topónimo griego con la

E. HACHUEL & V. MARÍ, *El santuario ...*, pág. 26; y en *Baria*, J.L. LÓPEZ CASTRO, “Astarté ...” (en prensa); en Malta tenemos el caso del santuario de ras El Wardija, P. MINGAZZINI, “Sulla natura e sullo scopo del santuario púnico di Ras El Wardija sull’isola di Gozo presso Malta”, *RStudFen*, 4 (1976) 164, con dos cisternas destinadas a usos rituales, mientras en *Lixus* la forma absidal del templo H se asocia a una gran cisterna dividida en tres compartimentos que su excavador data por los contextos arqueológicos y cerámicos entre los siglos VII y VI a.C., cf. M. PONSICH, *Lixus: le quartier des temples*, Rabat, 1981, págs. 65 ss., fig. 37, 99 ss., y los paralelos apuntados para los pozos del *Herakleion* gaditano, cf. A. GARCÍA-BELLIDO, “Hercules Gaditanus”, *AEspA*, 36 (1963) 108-110; C. BONNET, *Melqart. Cultes et mythes de l’Héraclès Tyrien en Méditerranée (Studia Phoenicia, 8)*, Lovaina-Namur, 1988, pág. 209.

43 J.M.GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, pág. 77 y n. 131.

44 M. CASAMAR, “Actividades arqueológicas en la provincia de Málaga”, *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1962, pág. 77; *El teatro romano y la Alcazaba*, Málaga, 1963, pág. 5 “... con señales evidentes de su uso...” comentario que puede aplicarse tanto a la parte interior del *kalathos* que corona la figura, confirmado en este caso su uso como *thymateria*, como a otras partes de la superficie de las piezas, implicando quizá la inutilización ritual de estos objetos. Una reconstrucción de los primeros descubrimientos y actuaciones arqueológicas en el teatro romano en P. RODRÍGUEZ OLIVA, “Teatro romano: Medio siglo de su descubrimiento. Una importante efeméride en la arqueología clásica de Málaga”, *Ateneo del Nuevo Siglo*, 2 (2001) 47-59.

45 L. BAENA DEL ALCÁZAR, “Pebeteros púnicos de arte helénico hallados en Málaga”, *Jábega*, 20 (1977) 7-8.

46 La problemática de estos objetos y su vinculación al mundo púnico en M^a. C. MARÍN CEBALLOS, “La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)”, Estado actual de la bibliografía de la Hispania antigua, *HAnt*, XVIII (1994) 533-568; “Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina”, *II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Cartagena, 2000, (en prensa); para su aparición frecuente en lugares de culto hispanos de ambiente púnico, Cf. E. FERRER ALBELDA, “Topografía Sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto en la Iberia púnica”, en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, 2002, págs. 201 ss.

Malaka púnica, siguiendo a Olmos, no impide admitir como defiende Aubet⁴⁷ la asunción por parte de la nueva ciudad púnica de antiguos cultos, en cualquier caso vinculables a la topografía religiosa de la Bahía de Málaga, una de las escalas obligadas en la ruta del Estrecho. Una herencia religiosa que encontraría un tardío eco en una interesante inscripción aparecida a principios del siglo XX en los derribos de las murallas de la alcazaba malagueña dedicada a *Luna Augusta*⁴⁸, así como en los más tempranos y recurrentes motivos astrales presentes en las acuñaciones de *Malaka*⁴⁹.

La posibilidad que planteamos en estas líneas de la existencia en la *Malaka* púnica de un santuario empórico y estrechamente ligado al puerto de la ciudad parece encajar en el panorama religioso fenicio-púnico que empieza dibujarse, y en el que las nuevas aportaciones de *Carteia* o *Baria* ocupan un lugar destacado⁵⁰. El caso de la actual Villaricos reviste un doble interés para nosotros al constatarse la presencia de dos santuarios vinculados a la ciudad: uno urbano, de carácter empórico y ubicado en la acrópolis de *Baria*, al que ya hemos hecho referencia⁵¹, y otro rural, en el cerro de Montroy⁵², a escasa dis-

tancia de la ciudad. El papel jugado por este último en las relaciones con el mundo indígena del entorno de la ciudad púnica puede haber sido semejante al desempeñado por el del Cerro de la Tortuga⁵³, a unos tres kilómetros al noroeste de Málaga. La data propuesta para su fundación, a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C., lo relaciona claramente con la *Malaka* púnica, mientras su estratégica ubicación, dominando los accesos a los valles del Guadalmedina y del Guadalhorce sobre todo, pone de manifiesto el renovado interés de la ciudad en garantizar la fluidez y seguridad de los contactos comerciales entre la costa y el interior bético, cada vez más intensos.

2. La ciudad fenicia en los siglos VI-III a.C.

Nuestro conocimiento de la ciudad fenicia de *Malaka* comenzó a tomar carta de naturaleza con la publicación de los resultados del sondeo arqueológico efectuado en 1986 en el antiguo colegio de San Agustín, posterior Facultad de Filosofía y Letras. El sondeo, abierto en el patio inferior del colegio, ofreció dos fases constructivas superpuestas fenicias datables en el siglo VI a.C., ambas

47 M^a. E. AUBET, "Mainake ...", pág. 38.

48 En este sentido los comentarios de P. RODRÍGUEZ OLIVA, "Sobre el culto de la *dea Luna* en *Malaca*", *Jábega*, 21 (1978) 49-54; M^a. E. AUBET, "Mainake ...", pág. 38.

49 Cultos o alusiones astrales que encajan bien en la tipología monetaria de una ciudad marinera como *Malaca*, Cf. F. CHAVES & M^a. C. MARÍN CEBALLOS, "L'influence phénico-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Péninsule Ibérique", *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques (Studia Phoenicia IX)*, Louvain-La-Neuve, 1992, págs. 183-185; M. CAMPO & B. MORA, *Las monedas de Malaca ...*, págs. 85-93, 107-113.

50 E. FERRER ALBELDA, "Topografía Sagrada ...", págs. 202-203, 207-211.

51 Ibid, págs. 207-208; J.L. LÓPEZ CASTRO, "Astarté ...".

52 J.L. LÓPEZ CASTRO, "Un santuario rural en *Baria* (Villaricos, Almería)", *II Congreso Internacional del Mundo Púnico*, Cartagena, 2000 (en prensa).

53 Acertadamente valorado por E. FERRER ALBELDA, "Topografía Sagrada ...", págs. 206-207. La presencia entre los abundantes materiales registrados en los diferentes sectores del yacimiento, entre los que sobresalen tres cisternas posiblemente utilizadas como *fanisae*, de dos terracotas femeninas, insinúa un culto a Astarté o a Tinnit.

54 A. RECIO, *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga, 1990; "Le secteur de Saint-Augustin près de la Cathédrale. Description générale de la stratigraphie et des matériaux", en J. Gran Aymerich, *Málaga phénicienne ...*, págs. 121-123.

55 J. SUÁREZ PADILLA *et al.*, "Consideraciones ...", págs. 118-119; D. RUIZ MATA, C. J. PÉREZ, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María, 1995, págs. 100-101.

56 J. SUÁREZ PADILLA *et al.*, "Consideraciones ...", pág. 119.

57 Cf. Ibid, pág. 113.

respectivamente en la primera mitad y en la segunda mitad del siglo, formadas por muros de fábrica de mampostería, que fueron identificados por su excavador con la muralla de la ciudad. La muralla emplearía la técnica de casetones formados por muros perpendiculares a dos grandes muros paralelos, teniendo una anchura total de unos 3,50 metros. Esta obra defensiva de gran envergadura limitaba la ciudad por el Oeste. Asociados a estas construcciones se documentaron dos estratos con abundante cerámica fenicia y algunos fragmentos griegos y etruscos⁵⁴.

En los últimos años, nuevas excavaciones en el Palacio de Buenavista, situado también en el centro histórico de Málaga, y próximo al colegio de San Agustín, han permitido localizar dos recintos amurallados correspondientes a la *Malaka* fenicia, que marcarían el límite septentrional de la ciudad. De ambos recintos, el más antiguo se ha datado en la primera mitad del siglo VI a.C. y tipológicamente responde también al tipo de muralla de casamatas, similar al que conocemos en Castillo de Doña Blanca⁵⁵. La muralla está construida en mampostería con una anchura de dos metros y conserva en algunos tramos un alzado de tres, abandonándose en el tercer cuarto del siglo VI a.C.

El segundo recinto de muralla documentado en las excavaciones del Palacio de Buenavista se construiría posiblemente también en el siglo VI a.C., tras el abandono del primer recinto amurallado y presumiblemente estaría en uso hasta el III a.C. En este caso la tipología constructiva cambió respecto a la utilizada en el anterior, erigiéndose una muralla con torres huecas y bastiones. Las técnicas constructivas utilizan también ahora la mampostería con ripios en los huecos⁵⁶,

una fábrica típicamente fenicia documentada en Doña Blanca, Cerro de Montecristo y Villaricos.

Recientes excavaciones, todavía inéditas, efectuadas en el antiguo edificio de Correos, situado entre la antigua línea de costa y el pie de la Alcazaba, han exhumado también restos de la fortificación del siglo VI a.C., sobre estratos con materiales cerámicos fenicios del siglo VII a.C.⁵⁷. La topografía resultante de la antigua *Malaka* fenicia podría ofrecer una extensión de unas 6 o 7 hectáreas según algunas estimaciones⁵⁸, o unas 16 o 17 hectáreas entre la ciudad baja, situada en el área San Agustín-Catedral, más la ciudad alta, situada sobre la Alcazaba y su ladera y Gibralfaro, según otros cálculos⁵⁹. El esquema urbanístico malacitano ha sido equiparado al que conocemos en Cartago, reproduciendo una planta típicamente fenicia, que desarrolla el espacio urbano siguiendo un eje longitudinal al mar, con calles estrechas que suben perpendiculares hacia las cotas altas desde el mar, por contraste con un desarrollo de ciudad clásica, a partir de un núcleo concéntrico⁶⁰.

Las excavaciones de Gran Aymerich en el área del teatro romano y la ladera occidental de la Alcazaba efectuadas durante los años 80, pusieron de manifiesto una estratificación fenicia que se iniciaba hacia 600 a.C., continuando hasta época altoimperial. Salvo el ya citado pozo monumental situado a media ladera y datado en un momento muy avanzado del siglo I a.C., en la excavación no se registraron estructuras fenicias. La estratificación se formó a partir de la acumulación progresiva sobre la pendiente de los restos de elementos constructivos, cerámicas y lodos venidos de la parte superior de la colina de la Alcazaba, ocupada por un área de habitación

58 Cf. A. RECIO, "Le secteur ...", pág. 123; "Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica", *Mainake*, X (1988) 81.

59 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, págs. 161-162.

60 *Ibid.*, págs. 161-162.

fenicia. Tras la fase más antigua de deposiciones, *Málaga IA*, datada en el primer tercio del siglo VI a.C., se superpuso la fase denominada *Málaga IB*, datada entre 525 y 475 a.C., que contenía abundantes restos constructivos como adobes y carbones, indicativos según su excavador de alguna remodelación urbanística ocurrida en la cima e la colina de la Alcazaba. La fase *Málaga II* correspondería al periodo situado entre finales del siglo V y finales del III a.C., mientras que la fase *Málaga III* cubriría el periodo comprendido entre finales del siglo III y finales del I a.C.⁶¹.

Las excavaciones del Palacio de Buenavista han documentado el uso del segundo recinto amurallado hasta el siglo III a.C., así como una importante estratificación entre los siglos VI y III a.C.⁶² actualmente en curso de investigación. Esta información, junto con los materiales arqueológicos de las fases estratigráficas de la Alcazaba son los que nos permiten ir conociendo aspectos relacionados con la producción y el comercio malacitanos a lo largo de la vida de la ciudad fenicia.

Un aspecto urbano que viene a completar nuestro conocimiento topográfico de la *Malaka* fenicia son sus necrópolis, que hoy día podemos aventurar en número de dos: una primera situada en la zona de la calle Andrés Pérez, donde se localiza el hallazgo de una tumba fenicia en el siglo pasado, y una segunda necrópolis en la ladera meridional de

Gibralfaro, continuando ambas en funcionamiento tras la conquista romana⁶³.

La necrópolis del área de la calle Andrés Pérez es conocida por el hallazgo en 1875 de una tumba efectuada en una fosa delimitada por bloques de piedra, que contenía tres discos de oro y fragmentos de charnelas de hueso correspondientes a los goznes de un cofre o arqueta, datados en el siglo VI o V a.C.⁶⁴. De la existencia de la necrópolis de Gibralfaro ya había indicios por el hallazgo de piezas como una figurilla egipcia de pasta vítrea datada en la segunda mitad del siglo V a.C. y algunos enterramientos de inhumación en los que se hallaron anillos y pendientes de oro y plata, lucernas y ungüentarios, así como una curiosa impronta de un rostro femenino en el yeso que sellaba un enterramiento⁶⁵.

La necrópolis de Gibralfaro debió tener una gran extensión, aunque sólo ha sido objeto de dos campañas de excavaciones arqueológicas de urgencia en 1997, habiéndose documentado 23 tumbas de las que 3 datan del siglo VI a.C. y las 14 restantes de los siglos II y I a.C. Las tumbas más antiguas, 13, 14 y 15, se efectuaron en fosas delimitadas por piedras, y muy posiblemente revocadas con mortero al interior; en un caso la fosa estaba cubierta por lajas de piedra. Los materiales relacionados con esta fase antigua de enterramientos son, además de un anillo de bronce, cerámicas fenicias de barniz rojo como una lucerna y fragmentos de cuencos y platos, así

61 Ibid págs. 49-52 y 53 ss.

62 M.I. CISNEROS *et al.*, “Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga”, en P. Cabrera Bonet & M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani occidental*, Barcelona, 2000, pág. 192.

63 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, pág. 161; J.A. MARTÍN RUIZ & A. PÉREZ-MALUMBRES, “La necrópolis de época tardo-púnica de los Campos Eliseos (Gibralfaro, Málaga)”, *MDAI(M)*, 40 (1999) 158.

64 Sobre esta tumba *vid.* M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga, 1903 (Málaga, ed., facsímil, 1995), págs. 139, 160; J. GRAN AYMERICH, “Málaga fenicia ...”, págs. 131-132. Aunque recientemente la tumba de la calle Andrés Pérez ha sido reinterpretada como romana. *Cf.* P. RODRÍGUEZ OLIVA, “Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la *provincia Baetica* y notas a propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga”, *Mai-nake*, XV-XVI (1993-1994) 223-242.

65 M. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo ...*, pág. 121; J.M. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, págs. 131-132; J.A. MARTÍN RUIZ & A. PÉREZ-MALUMBRES, “La necrópolis de los Campos Eliseos”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y comerciantes...*, pág. 300.

como cerámicas pintadas, ánforas Ramón 10 y *pitthoi*, y cerámicas grises; en algún caso están presentes las ollas de cerámica a mano y conchas marinas. Las tumbas eran de inhumación y presentaban el cadáver en posición decúbito lateral derecho, con el rostro orientado hacia el mar⁶⁶. El reciente hallazgo de un hipogeo en las obras de construcción del aparcamiento subterráneo de “Mundo Nuevo”, en la ladera noroeste del monte Gibralfaro⁶⁷, es de una gran importancia al ampliar la zona de enterramientos de la *Malaka* fenicio-púnica y confirmar la cronología propuesta para la cercana necrópolis de los Campos Elíseos, con la que posiblemente esté relacionada esta singular tumba de la que cabe destacar, a la espera de su publicación detallada, la existencia de cuatro enterramientos en su interior así como interesantes ajuares entre los que destacan cinco pendientes de oro.

Las necrópolis en las ciudades fenicias occidentales son auténticas “ciudades de los muertos”, algo que no se puede decir de los grupos de enterramientos conocidos por ahora de la etapa colonial, que podemos considerar cementerios familiares de linajes aristocráticos. Ya hemos resaltado en otro lugar el papel urbano y cívico que desempeña la necrópolis en la ciudad como espacio donde residen los antepasados, los *rephaim*, y donde

los individuos de condición libre tienen el derecho de ser enterrados, como uno más de los derechos jurídicos propios de su condición de ciudadanos⁶⁸. Esto nos lleva a la cuestión institucional, de la que no tenemos ningún tipo de información concreta para *Malaka*, aunque podemos suponer a falta de datos que muy posiblemente tendría una organización institucional similar a la observada en otras ciudades fenicias: una Asamblea popular, un Consejo y sufetes o magistrados supremos⁶⁹. Ello no deja de ser una suposición que sólo futuros hallazgos epigráficos podrían hipotéticamente corroborar.

3. Poblamiento fenicio, producción y comercio en las costas malagueñas durante los siglos VI-III a.C.

Los lentos pero continuados avances en el conocimiento arqueológico de esta parte del litoral andaluz, gracias a prospecciones y sondeos y, en menor medida, a excavaciones sistemáticas, permiten desechar la vieja tesis de una crisis generalizada del poblamiento fenicio en la zona. Un buen ejemplo de ello nos lo proporciona el litoral occidental malagueño, en el que se documentan los asentamientos del Torreón del Guadalmanza (Estepona)⁷⁰, de la Torre del Río Real⁷¹ y Cerro

66 Para esta necrópolis *vid.* J.A. MARTÍN RUIZ & A. PÉREZ-MALUMBRES, “La necrópolis de época ...”; “La necrópolis ...”; “La necrópolis fenicia de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga). Segunda campaña de excavaciones arqueológicas”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. III, *Actividades de urgencia*, págs. 216-221; *Malaca fenicia y romana. La necrópolis de Campos Elíseos. Catálogo de la exposición*, Málaga, 1999; A. PÉREZ-MALUMBRES & J.A. MARTÍN RUIZ, “La necrópolis fenicia de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga). Primera campaña de excavaciones arqueológicas”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. III, *Actividades de urgencia*, págs. 208-214.

67 Noticia publicada en el *Diario Sur* de Málaga (13 de abril de 2001). *Cf.* J.A. MARTÍN RUIZ, A. PÉREZ MALUMBRES *et al.*, “Tumba de cámara de la necrópolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España)”, *RStudFen* (2000), en prensa.

68 *Cf.* J.L. LÓPEZ CASTRO, “Las ciudades ...”; “La formación ...”; “La aristocracia ...”.

69 Asunto en el que la epigrafía de la moneda hispano-púnica proporciona interesantes datos, *Cf.* M^a. P. GARCÍA-BELLIDO & C. BLÁZQUEZ, “Formas y usos de las magistraturas en las monedas hispánicas”, M. P. García-Bellido & M.R. Sobral Centeno, *La moneda hispánica...*, págs. 381-428.

70 S. BRAVO JIMÉNEZ, “Un nuevo asentamiento fenio-púnico en la costa malagueña”, *Mainake*, XIII-XIV (1991-1992) 79-88.

71 J.A. MARTÍN RUIZ & A. PÉREZ MALUMBRES, “Hallazgos fenicios procedentes de la Torre del Río Real (Marbella, Málaga)”, *Mainake*, XVII-XVIII (1995-1996) 91-103; P. SÁNCHEZ BANDERA, A. CUMPIÁN RODRÍGUEZ & A. SOTO IBORRA, “Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento del Río real (Marbella, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, vol. III, págs. 589-598

Colorado⁷² en Marbella o Roza de Aguado en Mijas-Costa⁷³ a los que cabría añadir la más que probable existencia de asentamientos fenicio-púnicos en las desembocaduras del Río Verde (Marbella)⁷⁴ y en Benalmádena-Costa, como parece desprenderse de la presencia de material fenicio, aunque descontextualizado, o de la existencia de asentamientos indígenas en sus inmediaciones como los de Cerro Torrón (Marbella) o las Eras de Benalmádena⁷⁵.

Aun reconociendo la existencia de materiales más antiguos, en su mayor parte sin un contexto arqueológico bien definido, los datos disponibles apuntan a un horizonte del siglo VI a.C., sobre todo a partir de su segunda mitad, para estos enclaves costeros fenicios cuya dilatada ocupación, en algunos casos con cambios de emplazamiento, creemos está justificada por el aprovechamiento de los recursos agrícolas, mineros y pesqueros del área costera y su hinterland. La actividad pesquera experimenta en este periodo un llamativo incremento que resulta difícil no poner en directa relación con el desarrollo de la industria de fabricación de salazones y salsas de pescado, cuyo principal centro productor y comercializador hay que situar en *Gadir* y su entorno.

En la bahía de Cádiz se han excavado algunas factorías de producción de salazones datadas en los siglos VI y IV-III a.C., entre un centenar de factorías catalogadas, que documentan la importancia de esta actividad en el periodo que nos ocupa⁷⁶. La importancia económica de estos productos para las áreas productoras nos la marca su amplia distribución, no sólo por el Extremo Occidente, sino por el Mediterráneo Central y el Egeo como atestiguan los hallazgos de ánforas Mañá-Pascual A-4 o Ramón 11.2.1.3, y las referencias a estos productos en la literatura griega durante los siglos V y IV a.C.⁷⁷. En *Malaka* y áreas próximas del litoral mediterráneo existió también una importante industria de salazones de pescado bien documentada en época romana, pero poco conocida en periodos anteriores, de los que no obstante tenemos testimonios como piletas de producción en el Cerro del Mar y Almuñécar⁷⁸, datables en el siglo II a.C., por lo que es posible que futuras excavaciones pudieran documentar hallazgos similares a los de la bahía gaditana.

En este sentido, resulta de un gran interés el descubrimiento, en el antiguo asentamiento colonial del Cerro del Villar, a principios del siglo V a.C. de un complejo alfarero de

72 J. MAYORGA MAYORGA *et al.*, "Informe de la prospección arqueológica de urgencia sobre el trazado de la autopista de la Costa del Sol. Tramos Fuengirola-Marbella y Marbella-Estepona" *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996, vol. III, págs. 365, 369, situado en la desembocadura del río Guadaiza.

73 J. SUÁREZ *et al.*, "Informe preliminar de los resultados de la intervención de urgencia en el asentamiento fenicio de Roza de Aguado (Mijas)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, vol. III, pág. 625-632.

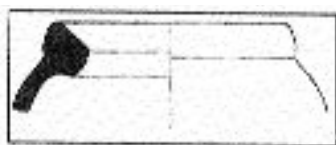
74 A. RECIO, "Vestigios ...", pág. 132.

75 J. SUÁREZ *et al.*, "Consideraciones ...", págs. 117ss., 122 ss.

76 J.A. RUIZ GIL, "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1991, vol. III, págs. 1211-1214; A. MUÑOZ, G. DE FRUTOS, N. BERRIATUA, "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz", *Actas del I Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar, Ceuta*, 1987, Madrid, 1988, vol. 1, págs. 487-508; J.M. GUTIÉRREZ LÓPEZ, "La factoría de salazones púnico-gaditana 'Puerto 19' de Pinar Hondo (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. III, págs. 77-87.

77 Cf. en este sentido J.L. LÓPEZ CASTRO, "La producción de salazones de pescado en las ciudades fenicias del Sur de la Península Ibérica", *II Congreso Peninsular de Historia Antigua. Coimbra 1990. Actas*, Coimbra, 1993, págs. 353-362; "Los fenicios occidentales y Grecia", *Homenaje al profesor Fernando Gascó, Sevilla*, 1995, Sevilla, 1997, págs. 95-105.

78 O. ARTEAGA, "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campana de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticiario Arqueológico Hispano*, 23 (1985) 196-233; F. MOLINA FAJARDO, C. HUERTAS JIMÉNEZ & J.L. LÓPEZ CASTRO, "Hallazgos púnicos de El Majuelo", en F. Molina (dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia II*, Granada 1984, págs. 275-291.



Borde de ánfora de tipo Mañá-Pascual A-4 (Ramón 11.2.1.3) procedente del alfar púnico del Cerro del Villar (según Aubet *et al.* 1999)

época púnica en el que las ánforas salsarias que venimos comentando centraban buena parte de su producción⁷⁹. Sin descartar su posible relación con los cercanos asentamientos fenicios de San Julián y la Loma del Aeropuerto, parece probable la dependencia de este importante centro alfarero con *Malaka*⁸⁰ y, por ende, con la actividad pesquera y salazonera de sus costas.

Por lo que respecta a otros sectores productivos, apenas tenemos alguna información. La producción subsistencial ha sido documentada parcialmente en las excavaciones de San Agustín mediante la presencia de restos óseos del ganado y fauna salvaje consumida por los fenicios malacitanos. Una corta muestra arqueozoológica registraba el consumo mayoritario de ovicápridos, y en menor medida de suidos semidomesticados y bóvidos, así como ciervos y corzos como especies cazadas. Las valvas de moluscos como las ostras completaban el aporte proteínico de la población. Por lo que se refiere a la explotación agrícola, nos falta información relativa a las especies cultivadas, que debieron existir al igual que en otras ciudades fenicias como *Baria*, de donde sí contamos con

análisis carpológicos y antracológicos que documentan el cultivo de cereales, leguminosas, vid, olivo y frutales entre los siglos VI y II a.C.⁸¹. Las excavaciones en curso en el casco urbano de Málaga, deberán documentar este importante aspecto del conocimiento de las actividades productivas del pasado fenicio de los que tenemos algunos indicios, como los testimonios de metalurgia de cobre, consistentes en un horno de fundición y restos de mineral y escorias, documentados en las excavaciones del Palacio de Buenavista, o los restos de toberas y otros elementos de arcilla con trazas de vitrificación por las altas temperaturas experimentadas en los procesos de fundición de metales o cocción de cerámicas, hallados en las excavaciones del área del teatro romano⁸².

Un aspecto mejor documentado es el de las relaciones de intercambio. La presencia de cerámicas y otros objetos de distintos puntos del Mediterráneo en las excavaciones urbanas de Málaga pueden contribuir al conocimiento de las relaciones comerciales de la antigua *Malaka* a partir del siglo VI a.C., que continúan mostrando la presencia de objetos griegos y etruscos ya conocida en el siglo VII a.C. en los asentamientos coloniales de Toscanos y el Cerro del Villar⁸³. La última fase de ocupación de Toscanos, fechada a partir de 620 a.C. en el asentamiento, así como el abandono del puerto del Manganeto, junto a Toscanos, datado a comienzos del siglo VI a.C.⁸⁴, enlazan con la secuencia de importaciones mediterráneas documentada en *Malaka*, iniciada a comienzos del VI a.C.

79 M^a.E. AUBET *et al.*, *Cerro del Villar ...*, págs. 79, 129, 131.

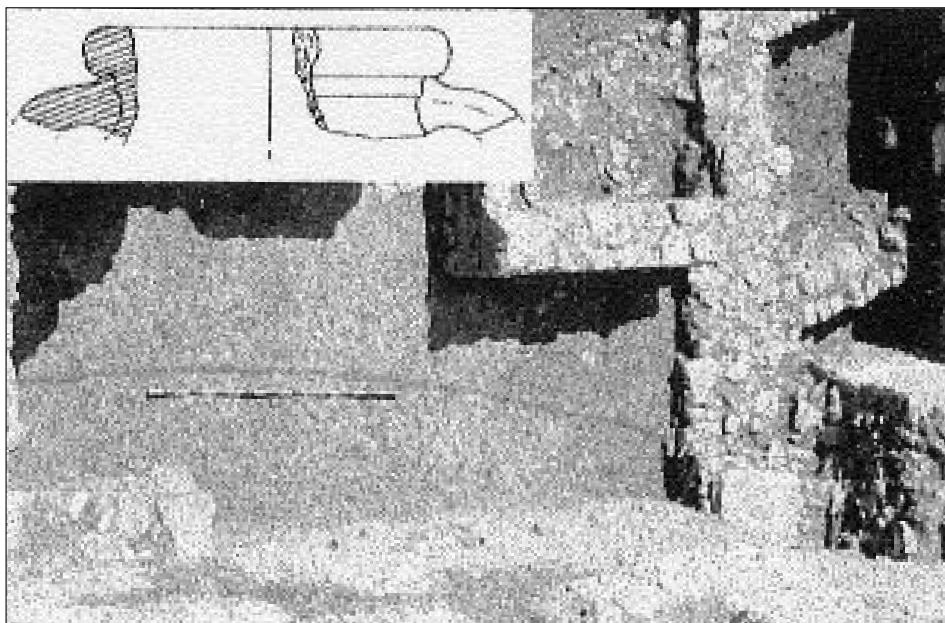
80 M^a.E. AUBET *et al.*, *Cerro del Villar ...*, págs. 47, 128.

81 J.L. LÓPEZ CASTRO, "Baria y la agricultura ...", *Agricultura fenicio-púnica*, (en prensa).

82 M.I. CISNEROS *et al.*, "Cerámicas griegas ...", pág. 192; J. SUÁREZ *et al.* "Consideraciones ...", págs 118-119; J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, págs. 79-80.

83 H.G. NIEMEYER, "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Empúries 1983*, Barcelona, 1985, págs 27-36; R. F. DOCTER, "Kartagische Amphoren aus Toscanos", *MDAI(M)*, 35 (1994) 123-139; "East Greek fine wares and transport amphorae of the 8th -5th century BC from Carthage and Toscanos", en P. Cabrera Bonet & M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies ...*, págs. 63-88; M^a.E. AUBET *et al.*, *Cerro del Villar ...*, págs. 136 s.

84 O. ARTEAGA, H.D. SCHULZ, "El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la Axarquía (Vélez-Málaga)", en M.E. Aubet (coord.), *Los fenicios en Málaga ...*, págs. 87-154.



Detalle de las excavaciones del Palacio de Buenavista y ánfora corintia (según Cisneros *et al.* 2001)

El horizonte de importaciones griegas está marcado por el predominio de las ánforas y cerámicas finas originarias de la Grecia del Este (71% en el teatro romano) sobre las procedentes de los centros de producción de Grecia continental. Las ánforas de transporte constituyen los principales indicadores de comercio, mucho más que las cerámicas finas, pues eran los únicos contenedores aptos para transportar a larga distancia productos alimenticios, mientras que las cerámicas finas difícilmente constituían por sí mismas objetos de comercio, sino que irían rellenando espacios de estiba de los productos que realmente se transportaban en el tráfico comercial marítimo: metales, producciones artesanales de gran valor -ya fueran metálicos como el bronce o de otras materias primas- y productos alimenticios⁸⁵ como el grano, el vino, el aceite o el pescado conservado en salazón.

Las excavaciones de Gran Aymerich en el teatro de Málaga y las de Recio en el patio de San Agustín, así como algún dato aislado de excavaciones en Gibralfaro, nos proporcionan información sobre las importaciones mediterráneas de la primera mitad del siglo VI a.C., consistentes en ánforas de Quíos, Samos y jónicas (40% en el teatro y 34% en San Agustín) y cerámicas finas como copas samias y copas jónicas B1 y B2 decoradas con bandas, y otros tipos de vasos como dinos, hidrias y lucernas. Están presentes también algunas piezas corintias de pequeño tamaño como *aryballos* y alabastrones, destinados a contener perfumes, desde luego en una proporción sensiblemente menor a la que supone la cerámica grecooriental, al igual que la escasa cerámica ática, representada por algunos fragmentos de figuras negras o barniz negro⁸⁶.

85 D. GILL, "Pots and Trade: Spacefillers or objets d'art?", *JHS*, CXI (1991) 29-47; "Positivism, pots and long-distance trade", en Ian Morrison (ed.), *Classical Greece. Ancient Histories and Modern Archaeologies*, Cambridge, 1994, págs. 99-107.

86 A. RECIO, *La cerámica fenicio-púnica ...*, págs. 138 ss.; J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, págs. 72 ss., 129 ss.; M.I. CISNEROS *et. al.*, "Cerámicas griegas ...", pág. 192.

En la primera mitad del siglo VI a.C. se registra también en *Malaka* un conjunto muy pequeño pero apreciable de piezas etruscas formado por cuatro fragmentos de ánforas en San Agustín y dos fragmentos de ánfora y *kantharos*, respectivamente, en el sector del teatro romano⁸⁷, al que hay que añadir un fragmento de asa de bronce formada por la representación de un efebo sosteniendo un toro con cabeza humana, que descansa sobre dos sirenas y una palmeta, hallado en el área de la Alcazaba en 1906 e identificado como producción de *Vulci* del 500 a.C.⁸⁸. Los hallazgos de Málaga vienen a completar el elenco de materiales etruscos del Sur peninsular en Huelva, Toscanos y Cerro del Villar, en muchos casos datados ya en el siglo VII a.C. con la salvedad de que junto a *Emporion* y Huelva, en *Malaka* se documentan ánforas, asociadas a cerámicas finas y bronceos etruscos, abriendo la hipótesis de que pudiera haberse establecido un comercio directo con Etruria⁸⁹.

El horizonte de importaciones de mediados y la segunda mitad del siglo VI a.C. se documenta escasamente en las excavaciones de San Agustín con algún material como fragmentos de copas de bandas áticas, aunque es la excavación del Palacio de Buenavista la que aporta el conjunto de importaciones más numeroso, seguido de los materiales del sector del teatro romano. En el primer conjunto que se data por sus excavadores en el segundo tercio del siglo VI a.C., las cerámicas griegas son el 8,8% del total. Están presentes las

ánforas samias, lesbias, clazomenias, ánforas “à la brosse”, jonias indeterminadas, así como ánforas del continente corintias tipo A y SOS áticas. Las ánforas de la Grecia del Este son un 12% del conjunto, mientras que las ánforas áticas y corintias suponen un 23% del conjunto. Por lo que respecta a los contenidos, el 60% de las ánforas estaban destinadas al transporte de aceite y el 40% al de vino. Entre la cerámica fina destacan las copas para beber de producción samia, que sumadas a otros fragmentos de vasos jonios como aryballos, cuencos, hidrias o jarritos y a las ánforas, otorgan un 54,34% de importaciones jonias sobre el total del conjunto. Otras producciones presentes son las áticas, con fragmentos de *oinochoes*, *lekánides* y copas de figuras negras, así como algunos fragmentos de producción massaliota⁹⁰. Por su parte, el conjunto del sector del teatro, correspondiente a la fase *Málaga IB* de las excavaciones de Gran Aymerich, comprende un periodo situado entre el último tercio del siglo VI a.C. y el primer cuarto del V y presenta diferencias acusadas respecto del horizonte de importaciones precedente. En primer lugar destaca el predominio de las producciones áticas, tanto en ánforas como en cerámicas finas, entre las que se encuentran copas de bandas, de barniz negro y de figuras negras⁹¹.

Las explicaciones que durante mucho tiempo han predominado sobre la llegada a las costas de Iberia de importaciones griegas desde finales del siglo VII a.C. relacionan este hecho con el comercio foceo en el Mediterrá-

87 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne* ..., págs. 71-72 y 131; A. RECIO, *La cerámica fenicio-púnica* ..., págs. 150-151.

88 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne* ..., pág. 25 y pl. III.

89 J. FERNÁNDEZ JURADO, “Presencia de cerámicas etruscas en Huelva”, *Huelva Arqueológica*, X-XI, vol. 3 (1988-89) 101-120; H.G. NIEMEYER, “Cerámica griega ...”, pág. 32; I. CASADEVALL *et al.*, “El bucheo etrusco del Cerro del Villar (Guadalhorca, Málaga)”, en J. Remesal, O. Musso (coords.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, págs. 383-398; J. GRAN AYMERICH, “La presencia etrusca en la Península Ibérica: origen y desarrollo de un tema controvertido; nuevas perspectivas a partir de los hallazgos recientes”, en J. Remesal & O. Musso (coords.), *La presencia* ..., págs. 625-632.

90 M.I. CISNEROS *et al.*, “Cerámicas griegas ...”, págs. 193 ss.

91 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne* ..., págs. 73-74 y 131.

neo occidental y la fundación de la colonia de *Massalia*⁹², mientras que la diversidad de las cerámicas griegas halladas en Huelva sugerían una presencia comercial focea en Tartessos, apoyada en los textos clásicos (Herod. I, 163, 165; IV, 152) que aprovecharía la crisis de las colonias fenicias en el siglo VI a.C. para obtener la plata tartésica. Las importaciones etruscas encajan en este esquema como otro objeto de comercio foceo⁹³. La intervención de Cartago, en conflicto con los foccos, y la crisis de *Tartessos* atribuidas como causas del final de las importaciones griegas arcaicas en Iberia⁹⁴ han dado paso a otras propuestas explicativas que sitúan el final de estas relaciones comerciales en la reestructuración del sistema-mundo mediterráneo, en la que todavía la caída de Tiro se sigue alegando como hecho relevante⁹⁵.

Sin embargo, los conjuntos de cerámicas importadas de *Malaka*, en el contexto de las importaciones arcaicas en el ámbito fenicio del Mediterráneo central y occidental apuntan a otras posibles explicaciones. En primer lugar, la observación de las importaciones

griegas arcaicas en Cartago proporciona un horizonte de producciones muy similar al observado en el Extremo Occidente, con un máximo desarrollo en el siglo VII y el primer cuarto del VI a.C., que decrece en la segunda mitad de ese siglo⁹⁶. Podría interpretarse, alternativamente, que no sólo los foccos establecieron relaciones comerciales con Cartago y con las ciudades fenicias del Sur de Iberia y *Tartessos*, sino también y de forma paralela, que los propios cartagineses transportaron ánforas y vasos griegos y etruscos por el Mediterráneo Central y Occidental, asociados a ánforas cartaginesas, bien documentadas en el siglo VII a.C. y primer tercio del VI en los asentamientos fenicios occidentales, que desaparecen coincidiendo con el decrecimiento de las importaciones griegas arcaicas, aunque una explicación posible a este vacío habría que buscarla en la falta de contextos del VI a.C. publicados por falta de investigación⁹⁷.

De hecho, se ha propuesto por distintos investigadores una vía de distribución cartaginesa o fenicia occidental para los materiales etruscos de la península e Ibiza⁹⁸ que consti-

92 B.B. SHEFTON, "Greeks and greek imports in the South of the Iberian Peninsula", en H.G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen*, Mainz, 1982, págs. 346-347; R. OLMOS, "Tartessos y el comercio mediterráneo: siglos VIII al VI a. de C.", *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 1989*, Taranto, 1990, págs. 428 ss.; P. CABRERA, "Greek trade in Iberia: the extent of interaction", *OJA*, 17, 2, (1998) 194; "El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica", en P. Cabrera Bonet & M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies ...*, págs. 165-175.

93 R. OLMOS, "Tartessos ...", págs. 435-436; A. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península Ibérica", en J. Remesal & O. Musso, (coords.), *La presencia...*, pág. 264.

94 P. CABRERA, "La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a.C.)", en J. Fernández Jurado, P. Rufete & C. García (eds.), *La Andalucía ibero-turdetana ...*, págs. 373-374; "Greek Trade ...", pág. 197.

95 P. CABRERA, "El comercio jonio ...", págs. 172 ss.

96 M. VEGAS, "Archaische und mittelpunische Keramik aus Karthago. Grabungen 1987/88", *MDAI (RA)*, 96 (1989) 209-259; "Der Keramikimport in Karthago während der archaischen Zeit", *MDAI (RA)*, 104 (1997) 351-357; "Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre le VIIe siècle et le IIe siècle avant J.-C.", *IVe Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord. Carthage et son territoire dans l'Antiquité*, t.1, París, 1990, págs. 67-100; R. DOCTER, "East Greek ...", págs. 66 ss.

97 J.L. LÓPEZ CASTRO, "Carthage and mediterranean Trade in the Far West", *Rivista di Studi Punici*, 1 (2000) 128 ss.

98 B. COSTA & C. GÓMEZ BELLARD, "Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza", *MCV*, XXIII (1987) 31-56; J. ALVAR, "El tráfico comercial etrusco hacia el Extremo Occidente", en T. Hackens (ed.), *Flotte e commercio greco cartaginese ed etrusco nel Mar Tirreno. Atti del Simposio europeo tenuto a Ravello, 1987*, *PACT* 20, Strasbourg, 1988, pág. 384; I. CASADEVALL *et al.*, "El bucchero etrusco del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", en J. Remesal & O. Musso, (coords.), *La presencia...*, págs. 387-388; J. GRAN AYMERICH, "La presencia etrusca en la Península Ibérica: origen y desarrollo de un tema controvertido; nuevas perspectivas a partir de los hallazgos recientes", en J. Remesal & O. Musso (coords.), *La presencia...*, pág. 628.

tuirían una continuación de las ánforas centro mediterráneas de los siglos VIII-VII a.C. halladas en Toscanos⁹⁹, las cuales llegarían a la península junto a ánforas cartaginesas, dentro de unas redes de comercio independientes de las que existían en el ámbito foceo del Nordeste peninsular y el Sur de Francia. Hay que resaltar finalmente que las vinculaciones políticas y comerciales de las ciudades etruscas se encontraban sólidamente establecidas con Cartago, por lo que la asociación al comercio foceo de la distribución de productos etruscos no se encuentra justificada.

Tras el periodo arcaico, nuestra información sobre la *Malaka* fenicia en los siglos V, IV y III a.C. es bastante más fragmentaria debido a la escasez de información arqueológica y literaria. El principal problema con el que nos encontramos para este periodo es la casi total ausencia de investigaciones arqueológicas, y las excavaciones que se han efectuado permanecen inéditas, o en todo caso disponemos sólo de información preliminar, como sucede con los estratos del siglo V a.C. y posteriores de Morro de Mezquitilla y Cerro del Mar, por citar dos ejemplos significativos.

Hasta que no se publiquen los resultados de las últimas excavaciones urbanas, como las del Palacio de Buenavista, donde el segundo recinto amurallado continúa ocupado hasta el siglo III a.C.¹⁰⁰, nuestra principal fuente de información para este periodo son las investigaciones de Gran Aymerich en el sector del teatro romano, donde no se registraron estructuras datables en esos siglos, pues debieron desaparecer a causa de las construc-

ciones romanas posteriores, aunque sí sedimentos con materiales de este periodo, denominado fase *Málaga II* por su excavador. Las ánforas Mañá-Pascual A4 o Ramón II de salazón de pescado son predominantes en los conjuntos cerámicos de este periodo, alcanzando un porcentaje del 71% del total de la cerámica de dichos estratos¹⁰¹; este hecho nos indica la importancia de su consumo, y quizás de su producción en *Malaka* en consonancia con el desarrollo de la producción de salazones de pescado en otras áreas fenicias occidentales.

Por lo que respecta a las cerámicas griegas importadas en los siglos V y IV a.C., el conjunto del sector del teatro presenta una ausencia total de ánforas griegas, a diferencia de lo que sucede en otros asentamientos fenicios. Si bien están presentes las importaciones griegas de cerámica fina, ahora exclusivamente áticas de barniz negro, durante los siglos V y IV a.C., éstas suponen sólo un 0,1% del total de cerámicas. Aunque reducido, el conjunto de cerámicas griegas presenta algunas piezas del segundo cuarto del siglo V a.C. como *kylikes* del tipo *inset-lip*, o *kylikes* de pie alto, que aseguran la continuidad con las importaciones de la fase *Málaga IB* antes descrita. Al igual que en otras áreas del Sur peninsular, durante la segunda mitad del siglo V y la primera del IV a.C. se observa un aumento de las importaciones griegas, consistentes en copas Cástulo, bolsales, boles, platos de pescado y lucernas de barniz negro; un repertorio idéntico al de otras ciudades fenicias, con escasez, y en este caso ausencia, de cerámica ática de figuras rojas¹⁰².

99 R.F. DOCTER *et al.*, "Early Central Italian Transport Amphorae from Carthage. Preliminary Results", *RStudFen*, XXV (1994) 15-58.

100 J. SUÁREZ *et al.*, "Consideraciones ...", pág. 118; M.I. CISNEROS *et al.*, "Cerámicas ...", pág.193. A ello hay que añadir la ampliación de la trama muraria que han puesto de manifiesto las recientes excavaciones, en curso de publicación, realizadas en los jardines de Ibn Gabirol, en el límite de la calle Alcazabilla y la parte posterior de la escena del teatro romano.

101 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, pág. 83.

102 J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, pág. 84 ss. y 132; P. CABRERA, "La presencia griega ...", págs. 381-382.

Conviene destacar que tanto en *Malaka* como en otras ciudades de la costa malagueña como *Suel*¹⁰³, se registran importaciones áticas durante los años finales del siglo VI a.C. y la primera mitad del siglo V a.C., contradiciendo la extendida idea de la existencia de un vacío de importaciones griegas en la primera mitad del V a.C., excepto en *Emporion*, que poco a poco se va llenando con nuevas investigaciones. Desde una perspectiva de larga duración hay una continuidad en las importaciones griegas desde finales del VI hasta mediados del V a.C. Este argumento, junto con el hecho de ser la única colonia griega en la Península Ibérica, ha sido utilizado para otorgar a *Emporion* un papel casi exclusivo en la distribución de cerámicas griegas, y áticas en particular en la Península Ibérica durante los siglos V y IV a.C., en el que ciudades fenicias como *Gadir* ejercerían un papel secundario como redistribuidores dentro de las redes de comercio emporitano¹⁰⁴.

En nuestra opinión, el aumento considerable de importaciones griegas en el Sur de la Península Ibérica durante la segunda mitad del siglo V y la primera del IV a.C. viene a coincidir con el periodo de máxima distribución de los productos de salazones de pescado fenicios occidentales en Grecia y en el Mediterráneo Central. Los hallazgos arqueológicos de ánforas Mañá-Pascual A-4 y las

referencias a las salazones gaditanas en las fuentes literarias griegas atestiguan unas relaciones comerciales directas entre *Gadir* y Grecia, que desde luego no conocemos para *Emporion*, en las cuales debemos situar la llegada de productos griegos con independencia y paralelamente a otras redes de intercambio en las que participaran *Emporion* o Cartago, donde se documenta un horizonte de importaciones griegas muy parecido al del Sur peninsular¹⁰⁵.

Algunos argumentos adicionales avalan esta hipótesis: en primer lugar, el hecho de que sean las ciudades fenicias occidentales los lugares donde se registran junto con *Emporion* más ánforas griegas de este periodo, en concreto ánforas chiotas, samias, jonias, grecoitalicas y massaliotas. En segundo lugar, el hecho de que las cerámicas griegas se extiendan también en este periodo de máxima difusión a la fachada atlántica peninsular y al Norte de África, utilizando *Gadir* como punto de partida. En tercer lugar, este periodo de máxima difusión de cerámicas griegas coincide también, y no casualmente, con un periodo en el que se documentan con cierta abundancia ánforas cartaginesas en la Península Ibérica¹⁰⁶. No hay que olvidar que estamos en un periodo poco investigado en las áreas costeras del Sur peninsular, y que en general las importaciones cartaginesas están por analizar, por lo que en un futuro esta tendencia

103 R. OLMOS, "Cerámica griega del castillo de Fuengirola (Málaga)", *Mainake*, XV-XVI (1993-94) 109-114; J.A. MARTÍN RUIZ, J.M. MARTÍN RUIZ & J.R. GARCÍA CANTERO, "Las copas tipo Castulo ...", págs. 273-286; Cf. las características de estas copas con las expuestas por C. SÁNCHEZ, "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 49 (1992) 331 para definir las "Castulo cups" de la primera mitad del V a.C. Cf. asimismo lo expresado por B.B. SHEFTON, "The castulo Cup: an Attic Shape in Black Glaze of special Significance in Sicily", en *I vasi attici ed altre ceramiche coeve in Sicilia*, Catania, 1996, págs. 85-98.

104 P. ROUILLARD, *Les grecs et la Peninsule Ibérique du VIII au VI siècle a. J.-C.*, Paris, 1991, págs. 110-113; C. SÁNCHEZ, *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: estudios tipológico e iconográfico de la cerámica*, Tesis doctoral reprografiada, Madrid, Universidad Complutense, 1992, págs. 283 ss.; B.B. SHEFTON, "Greek imports at the extremities of the Mediterranean, West and East: reflections on the case of Iberia in the fifth century BC", en B. Cunliffe, S. Keay (eds.), *Social Complexity...*, 1995, págs. 127-155. P. CABRERA, "Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1994) 89-101; "La presencia griega ...", págs. 374 ss.; "Greek Trade ...", pág. 201.

105 J.L. LÓPEZ CASTRO, "Los fenicios occidentales ...", págs. 102 ss.; "Carthage ...", pág. 134-135.

106 J.L. LÓPEZ CASTRO, "Carthage ...", págs.133 ss.

podría confirmarse. Recordemos también, por último, que el conjunto cerrado que mejor testimonia estas relaciones comerciales es el pecio de El Sec, un barco cartaginés que se hundió hacia mediados del siglo IV a.C. con una carga llena de ánforas griegas, grecoitalicas y cartaginesas y cerámicas finas griegas pertenecientes a la principales clases y talleres áticos que en esos momentos se distribuían en la Península Ibérica y en el Occidente cartaginés, como cráteras del pintor del Tirso Negro, *kylíkes* del Pintor de Viena 116, *skyphoi* del Fat Boy y vasos de barniz negro¹⁰⁷.

En 348 a.C. el Sur de la Península Ibérica es mencionado en el segundo tratado entre Cartago y Roma (Plb. III, 24), lo que tradicionalmente se interpretó con connotaciones apocalípticas para el comercio griego, por cuanto que se habría establecido un dominio del Sur de Iberia por Cartago, con un bloqueo del Estrecho de Gibraltar. Este paradigma explicativo es hoy día puesto en duda tras la revisión de la documentación literaria y de la historiografía moderna sobre el tema¹⁰⁸. Lejos de ver en esta cláusula una prueba del “bloqueo” cartaginés del Extremo Occidente debido a su conquista para establecer un “monopolio” comercial, pensamos que lo más probable es que estuviera destinada a

contener la piratería de los aliados de Roma en los territorios de los aliados de Cartago, quienes son mencionados en el tratado como aquellos que mantenían con ella “una paz escrita”. Entre estos aliados cabe situar a las ciudades fenicias occidentales, que muy posiblemente sean esos *tirios* que firman el tratado junto a Cartago y Utica¹⁰⁹.

La inclusión de los fenicios occidentales en el tratado, más que testimoniar una “liga gaditana” supuso que Cartago representaba a las ciudades fenicias occidentales, que entraban bajo la hegemonía política cartaginesa situándolas en un nuevo marco de relaciones de progresiva dependencia política y económica de Cartago, siguiendo el modelo de imperialismo cartaginés propuesto hace años por Whittaker¹¹⁰. Con todo, es imposible en el estado actual de nuestra investigación encontrar un correlato claro de estos cambios políticos en el registro arqueológico, debido al desconocimiento bastante generalizado de este periodo, poco definido además desde el punto de vista de los materiales arqueológicos, en los que faltan los fósiles guías que suponen las cerámicas griegas. Aunque tradicionalmente se había esgrimido el final de las importaciones de cerámicas griegas como consecuencia del tratado romano-cartaginés y la hegemonía cartaginesa, lo cierto es que esas

107 A. ARRIBAS, G. TRÍAS, D. CERDÁ & J. DE HOZ, *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Palma de Mallorca, 1987.

108 Cf. en este sentido C. G. WAGNER, “The Carthaginians in Ancient Spain. From Administrative Trade to Territorial Annexation”, en A. Devijver (ed.), *Punic Wars= Studia Phoenicia X*, Lovaina, 1989, págs. 145-186; “El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica”, en *Actas de las VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica de Ibiza, Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza, 1993, Ibiza, 1994, págs. 7-22; P.A. BARCELÓ, *Karthago und die Iberische Halbinsel vor der Barkiden*, Bonn, 1988; J.L. LÓPEZ CASTRO, “Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?”, en *Actas de las V Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica de Ibiza: “La caída de Tiro y el auge de Cartago”*, Ibiza 1990, Ibiza, 1991, págs. 73-84; “El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.”, *Studi di Egittologia e Antichità Puniche*, 9 (1991) 87-107; “Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española. Aportaciones recientes y últimas tendencias (1980-1992)”, *HAnt*, XVIII (1994) 519-532; “ΨεύσμαΦοινικικόν. Fenicios y cartagineses en la obra de A. Schulten: una aproximación historiográfica”, *Gerión*, 14 (1996) 133-169.

109 J.L. LÓPEZ CASTRO, “El imperialismo ...”, págs. 97-98; “*Tyrion demos*. Los fenicios occidentales en el segundo tratado entre Cartago y Roma (Pol. III, 24)” (en prensa).

110 C. R. WHITTAKER, “Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries”, en P.D.A. Garnsey & C.R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, págs. 59-90.

importaciones disminuyeron paulatinamente a lo largo de la segunda mitad del siglo IV a.C. sin que hubiera un cambio brusco¹¹¹, mientras que las importaciones cartaginesas o en todo caso centromediterráneas son bastante escasas, debido seguramente al vacío de investigación aludido.

Con la paulatina desaparición de las importaciones griegas en la segunda mitad del siglo IV a.C. se abre un periodo en el que distintas cerámicas finas sustituyen a las áticas. Una de la documentadas en *Malaka* en las excavaciones del teatro son los barnices rojos gaditanos, similares a las producidas en Kuass, en Marruecos, recientemente sistematizadas. En la fase *Malaga II* estas producciones están presentes desde un momento temprano que podemos situar hacia finales del siglo IV o ya a comienzos del III a.C., con las formas más comunes del taller gaditano: copas, bolsales, lucernas, de las formas VII, VIII, XVI y XVII de la clasificación de Niveau, documentándose también en el Palacio de Buenavista y en Morro de Mezquitilla¹¹².

Futuras investigaciones y la publicación de las excavaciones urbanas recientes o en curso permitirán profundizar en este periodo mal conocido de la historia de *Malaka* y las demás ciudades fenicias occidentales, en el que resulta obligado tomar en consideración las relaciones cada vez más estrechas e intensas con su entorno geográfico, reconocibles a través de diferentes testimonios arqueológicos entre los que, naturalmente, los cerámicos ocupan un puesto de privilegio.

En este sentido, e insistiendo de nuevo en el caso de *Malaka*, debe destacarse como contrariamente a la distribución eminentemente

costera de las cerámicas griegas más antiguas, a lo largo de los siglos V y primera mitad del IV a.C. una mayor penetración de estos productos hacia el interior, a través de antiguas rutas frecuentadas ya en época arcaica, pero que ahora todo parece indicar que experimentan un considerable desarrollo que cabe relacionar con el ya comentado proceso de territorialización de las *poleis* fenicias occidentales a partir del siglo VI a.C.; siendo una de sus consecuencias la búsqueda de nuevos mercados o la consolidación de los ya existentes.

Activo puerto en unas rutas de navegación cada vez más diversificadas, en las que los contactos con las vecinas costas norteafricanas debieron hacerse cada vez más intensos y regulares, *Malaka* es también cabecera de la principal vía terrestre del sureste hispano, aquella que atravesando el valle del río Guadalhorce alcanzaba la Depresión de Antequera y accedía a las ricas comarcas agrícolas y mineras del interior bético. Heredera en parte de la antigua ruta terrestre hacia *Tartessos* que se identifica con la descrita por Avieno (*OM* 178-183) y precedente de las vías romanas que comunicarán la ciudad *Malaka* con *Castulo* e *Hispalis*, a través de *Osqua* primero y *Antikaria* más tarde como estratégicos enclaves viarios¹¹³.

La ruta del Guadalhorce, sin duda la más antigua y vinculada al enclave arcaico del Cerro del Villar¹¹⁴ continúa desempeñando, a pesar de la llamativa falta de información sobre asentamientos clave en la misma como sin duda fue *Cartima*, un papel fundamental en los contactos comerciales entre la Bahía de Málaga y el interior bético, como apuntan los hallazgos de ánforas salsarias así como los de

111 P. CABRERA, "La presencia griega ...", pág. 383.

112 A. NIVEAU DE VILLEDARY, *Las cerámicas gaditanas barnizadas "tipo Kuass". Tipología, producción y distribución*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz, 2001, págs. 544 ss.; "La cerámica "tipo Kuas". Avance a la sistematización del taller gaditano", *Spal*, 8 (1999) 115-134; J. GRAN AYMERICH, *Málaga phénicienne ...*, pág. 88, figs. 55, 65.

113 P. SILLIÈRES, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris, 1990, págs. 400,412,420; R. CORZO & M. TOSCANO, *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, 1992, págs. 155-160.

114 M^a E. AUBET, *El Cerro del Villar ...*, págs. 46.

importaciones áticas e imitaciones localizadas en diferentes yacimientos como el Cerro de los Castillejos de Teba, el Nacimiento y el Cerro del Castillo, en el Valle de Abdalajís, La Alquería en Alhaurín de la Torre o la Hoya en Antequera¹¹⁵. Las sistemáticas prospecciones arqueológicas en los valles de los ríos Turón-Guadalteba¹¹⁶ o, más recientemente, en el del Río Grande¹¹⁷, afluentes del Guadalhorce, van añadiendo nueva información sobre las características y evolución de las relaciones entre el mundo fenicio-púnico de la costa y el indígena del interior¹¹⁸.

El yacimiento del Cerro del Aljibe (Coín) es un buen ejemplo en este sentido. Dominando el curso medio del Río Grande, principal afluente del Guadalhorce, aparece desde fechas tempranas como un estratégico emplazamiento entre la costa malagueña y las cercanas Depresiones de Ronda y Antequera como nos muestra la presencia de broches de cinturón tartésicos o los ricos ajuares procedentes de enterramientos ibéricos localizados en las inmediaciones del yacimiento en el que destacan los restos de los muros defensivos de este *oppidum* ibérico¹¹⁹. La publicación de materiales procedentes de colecciones privadas ha

proporcionado un interesante conjunto de monedas antiguas, medievales y modernas, entre las que destaca la presencia de un divisor de plata griego, que por su aspecto podría incluirse entre las acuñaciones del Mediterráneo central y oriental durante los siglos V y IV a.C. La ausencia de paralelos claros para el divisor malagueño así como las condiciones de su hallazgo, no registrado arqueológicamente, aconsejan su prudente interpretación, en la que en cualquier caso debe destacarse que tanto la importancia del yacimiento como la presencia entre los materiales cerámicos allí recuperados de cerámicas áticas e imitaciones, hace de este y otros enclaves surpeninsulares buenos candidatos para una temprana presencia de moneda griega, cuya destacable escasez hay que ponerla en relación con el escaso aprecio de este tipo de piezas en las colecciones y mercado numismático, además de la falta de excavaciones sistemáticas en yacimientos con niveles arqueológicos datables entre los siglos V-III a.C.¹²⁰.

Pero el nuevo asentamiento de *Malaka*, vinculado como se ha dicho al río Guadalmedina, va intervenir decisivamente en las transformaciones que a partir del siglo VI a.C.

115 J.A. MARTÍN RUIZ *et al.* "Griegos en Málaga. hallazgos, dispersión y problemática", *Revista de Arqueología*, 133 (1992) 35; P. ROUILLARD, *Les grecs ...*, págs. 777-788, 791, 800-821; aunque el mayor énfasis que da este autor a la ruta del Vélez (desde Toscanos - Cerro del Mar, cf. P. ROUILLARD, *Les grecs ...*, págs. 75, 235 y mapa 363) creemos que debe matizarse a la luz de los recientes trabajos en Málaga y su entorno.

116 Cf. E. MARTÍN CÓRDOBA *et al.*, "Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)", *Mainake*, XIII-XI (1991-1992) 51-78; E. GARCÍA ALFONSO *et al.*, *El Bajo Guadalteba: espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, 1995, págs. 91-139; E. GARCÍA ALFONSO, "El cortijo de Nina (Teba). Un asentamiento rural de los siglos VI-V a.C. en el noroeste de la provincia de Málaga", *Mainake*, XVIII-XVIII (1995-1996) 105-124.

117 Cf. J.E. MÁRQUEZ ROMERO & J. FERNÁNDEZ RUIZ, "Territorio y poblamiento humano en el Río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria", *Baetica*, 23 (2001) 263-294.

118 Son de referencia obligada en este sentido los estudios de A. Recio sobre el mundo ibérico malacitano, actualizados en su contribución en este mismo volumen y a los que remitimos al lector.

119 Cf. J. FERNÁNDEZ RUIZ, "El Cerro del Aljibe (Coín, Málaga). Resultado de la actuación autorizada en 1998", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, págs. 576-581.

120 El estado de la cuestión sobre el tema en A. ARÉVALO GONZÁLEZ, "La moneda griega foránea en la Península Ibérica", *X Congreso Nacional de Numismática, Albacete 1988*, Madrid, 2002, págs. 6-9, donde también se insiste en los diferentes usos atribuibles a este tipo de hallazgos en momentos tan tempranos. Por otro lado y aun reconociendo las diferencias entre el mediodía y el levante hispano, el reciente estudio dedicado a la amonedación de Arse-Sagunto y a la circulación monetaria en la zona, demuestra la necesidad de un análisis exhaustivo de las colecciones locales. Cf. P.P. RIPOLLÈS, M^a M. LLORENS, *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su entorno*, Sagunto, 2002, págs. 238 ss., 321 ss.

experimentan asentamientos de gran valor estratégico en las comunicaciones de Málaga con el interior andaluz, como es el caso de *Aratispi*, a través de los puertos de las Pedrizas o la Fresneda.

En efecto, junto a documentada existencia de niveles más antiguos en el yacimiento con materiales fenicios que apuntan a los siglos VII y primera mitad o mediados del VI a.C. los resultados que se desprenden de las diversas campañas de excavación en Cauche el Viejo apuntan con claridad a los siglos V a III a.C. como la etapa más floreciente del asentamiento, en cuyo registro arqueológico sobresale, para el caso que nos ocupa, la destacada presencia de ánforas salsarias del tipo Mañá-Pascual A-4, así como de cerámicas áticas que, a pesar de su reducido número¹²¹ confirman la distribución de estos productos desde el puerto de *Malaka* hasta la alta Andalucía, además de mostrar, ya en época prerromana, una ampliación de las rutas terrestres sancionada posteriormente en la red viaria romana.

El retorno de este flujo comercial hay que relacionarlo, sin duda, con la ya antigua pero ahora cada vez más intensa captación de la riqueza agrícola de la campiña andaluza y, muy posiblemente, de los metales de Sierra Morena cuya continuidad hasta época tardorrepública al menos podrían confirmar testimonios arqueológicos y numismáticos más tardíos¹²².

4. La conquista romana: transformaciones políticas y socioeconómicas en Malaka

La derrota cartaginesa frente a Roma en 241 a.C., tras la Primera Guerra Romano-Cartaginesa, impulsó a Cartago la invasión del Sur de Iberia en 237 a.C.; periodo conocido como Bárquida¹²³ en el que la relación entre la ciudad africana y las ciudades fenicias occidentales sería más estrecha. Los indicadores de estas relaciones, monedas cartaginesas¹²⁴ y ánforas cartaginesas tipo Mañá D o Ramón 5231 y 5232, que comienzan a extenderse por las áreas costeras del Sur peninsular se documentan desigualmente en *Malaka*, pues mientras que en las excavaciones efectuadas no se han registrado apenas estratos de este periodo, los hallazgos monetales de la provincia de Málaga señalan la presencia de monedas acuñadas en Cartago e hispano-cartaginesas que suponen un 24,33% de la masa monetaria en circulación con anterioridad al 195 a.C.¹²⁵.

El desarrollo de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa dejó a *Malaka* y a la mayoría de las ciudades fenicias occidentales, aliadas de Cartago, fuera de los teatros de operaciones, por lo que las fuentes literarias no han recogido nada de su situación durante el largo conflicto. A través de noticias indirectas, hemos podido establecer que la contribución de estas ciudades a la guerra se concretó en naves de guerra para la flota y financiación mediante

121 M. PERDIGUERO, "La fase ibérica en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)", *Mainake*, XV-XVI (1993-194) 128,130-131, 157; "Aratispi. Consideraciones sobre los sondeos estratigráficos previos. Una aproximación histórica", *Mainake*, VI-VII (1984-1985) 112.

122 E. MELCHOR GIL, "La red viaria ..., págs. 312-319; "Contactos comerciales entre el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el alto Imperio", *Habis*, 30 (1999) 253-269.

123 Sobre este periodo *vid.* recientemente C.G. WAGNER, "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica", *Gerión*, 17 (1999) 263-294.

124 Un completo repaso al tema se debe a C. ALFARO, "La moneda púnica foránea en la península Ibérica y su entorno", *Actas del X Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 2002, págs. 17-64.

125 *Vid.* al respecto J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena ...*, págs. 84 ss.; "Carthage ...", pág. 136 ss.; "Las ciudades fenicias occidentales durante la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa", *Trabajos del Museo de Ibiza*, 44 (2000) 51-61; B. MORA SERRANO, "La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y comerciantes ...*, págs. 421-422; "La moneda en la ciudad de Malaca (siglos III AC-VI dC)", en *Moneda i vida urbana*, Barcelona, 2001, págs. 124-125.

acuñaciones de plata¹²⁶. En el caso de *Malaka* no tenemos seguridad de ninguna de ambas posibilidades, pues no hay datos claros en las fuentes ni seguridad de que los divisores de plata atribuidos a *Malaka* fueran realmente acuñados por la ciudad¹²⁷, aunque en cualquier caso es notoria la escasa incidencia de estas y otras amonedaciones argénteas de la *Iberia* púnica en el esfuerzo financiero del bando cartaginés¹²⁸.

Mayor certeza tenemos en el caso de las acuñaciones de bronce atribuidas al momento inicial de la ceca y cuya tradicional datación en el contexto de la Segunda Guerra Púnica parecen confirmar recientes hallazgos en la actual Málaga¹²⁹. Acuñados según el sistema de pesos púnico de 8/9 gramos, en forma de cuartos y sextos de la unidad, suman a su condición de anepígrafos la inclusión de una llamativa iconografía egipizante en los anversos, mientras los reversos adoptarán una estrella de variable número de rayos que en algunos cuños sustituye el botón central por una diminuta cabeza humana. La interpretación de estos tipos es complicada, al igual que

otras iconografías monetales púnicas, planteándose en este caso la identificación de los anversos con una representación arcaizante de Melqart-Herakles, la misma que desde unas formas greco-helenísticas adopta el vecino taller de Sexs, siguiendo los prototipos Bárquidas y mantiene Gadir¹³⁰.

La decisión de las autoridades malacitanas de emitir estos divisores de bronce podría relacionarse, como se ha hecho en el caso de Gadir, con la actividad pesquera y salazonera de la ciudad y su entorno¹³¹, si bien no hay que descartar tampoco su intervención en las actividades económicas y comerciales generadas a lo largo de las rutas terrestres que comunicaban la costa con el interior andaluz. No resulta extraño pues que dentro de la circulación eminentemente local de estos bronceos, destaque su concentración en yacimientos costeros, entre los que destacan *Suel* y Cerro del Mar, así como a lo largo de las ya citadas vías terrestres. Se facilitarían así los pequeños pagos de estas actividades, a la vez que favorecería el intercambio de la moneda de mayor valor adquisitivo que llegaba al puerto de la ciudad¹³².

126 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs.77 ss., 84 ss.; M^a.P. GARCÍA-BELLIDO, “El proceso de monetización en el Levante y Sur peninsular durante la Segunda Guerra Púnica”, en J. Untermann, F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1993, págs. 317 ss.

127 M. CAMPO & B. MORA, *Las monedas de Malaca ...*, págs. 200-202; “Aspectos ...”, págs. 110. A pesar de tan sugerente posibilidad, resulta prudente esperar a la aparición de nuevas piezas con datos sobre su lugar de hallazgo que concreten su metrología y aporten pistas sobre su procedencia.

128 Capitalizado, como demuestran los hallazgos y estudios de cuños por las acuñaciones peninsulares de los Bárquidas. Cf. L. VILLARONGA, “Necesidades financieras de la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y los primeros levantamientos de los iberos”, *Nummus*, 2 serie, IV-VI (1981-1983) 119-153; “La masa monetaria acuñada en la Península Ibérica antes de Augusto”, en M^a.P. García-Bellido, R. M. Sobral Centeno (eds.), *La moneda hispánica...*, págs. 9-10.

129 B. MORA SERRANO, “La moneda en la ciudad de *Malaca* ...”, págs. 125-126. A los interesantes hallazgos en el Palacio de Buenavista hay que sumar los producidos en los jardines de Ibn Gabirol, actualmente en estudio.

130 Para los tipos malacitanos cf. M.CAMPO & B. MORA, *Las monedas de Malaca ...*, págs. 69-72; “Aspectos ...”, págs. 107-108; B. MORA SERRANO, “Notas sobre representaciones solares ...”, y las consideraciones generales de M^a. C. MARÍN CEBALLOS, “Presupuestos teóricos para un estudio histórico-religioso de las iconografías egipcias y egipizantes en el mundo fenicio-púnico”, en J-L. Cunchillos *et al.*, *Actas del Congreso “El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente”*, *Sapanu. Publicaciones en Internet II* (1988): <http://www.labherm.filol.csic.es>

131 F. CHAVES TRISTÁN & E. GARCÍA VARGAS, “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”, *Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid, 1991, págs. 159-160, 168. Para el bronce hispano en su conjunto, cf. recientemente P.P RIPOLLÈS, “La monetización del mundo ibérico”, *III Reunió sobre Economia en el Món Antic (Saguntum – PLAV, Extra 4)*, 2000, págs. 331-334.

132 Por ahora escasos, entre los que cabe destacar la presencia de moneda cartaginesa. Cf. B. MORA SERRANO, “La circulación monetaria ...”, págs. 420-424. Para el conjunto de hallazgos de moneda púnica en la península Ibérica cf. C. ALFARO ASÍNS, “La moneda púnica foránea ...”, págs. 22 y ss., 27, 30-31.

Nuevamente de forma indirecta, podemos fijar la rendición de las ciudades fenicias occidentales, y entre ellas *Malaka* con casi toda probabilidad en 208 o en 207 a.C., tras la toma de *Carthago Nova* y *Baria* por Escipión en 209 y la batalla de *Baecula* en 208, momento en el que los cartagineses sólo conservaban ya el área próxima a *Gadir* (Liv. XXVII, 20, 4), y los romanos dominaban la costa mediterránea meridional (Liv. XXVIII, 1, 3). Tras la retirada de los cartagineses se inició el proceso de conquista y explotación del territorio hispano que en el caso de las ciudades fenicias occidentales iba a suponer una profunda transformación a lo largo de doscientos años que tendría como resultado final su organización como municipios del Imperio romano.

La moderna historiografía ha asignado tradicionalmente el estatuto de *civitates foederatae* o aliadas de Roma a las ciudades fenicias occidentales, por extensión del estatuto obtenido por *Gadir*, fruto de una negociación con Escipión en la cual los representantes de la ciudad establecieron un pacto de *fides* con el comandante romano que completado con una serie de acuerdos con motivo de la rendición de la ciudad, sostuvieron el rango de aliada de la ciudad fenicia hasta la formalización del tratado en 78 a.C. (Cic., *Pro Bal.*, 34)¹³³. De las demás ciudades no tenemos ninguna noticia, salvo la breve mención de Plinio (III, 3, 8) en su famosa lista de ciudades: *Malaca cum fluvio foederatorum*, pasaje que sustenta este estatuto para *Malaka*. Así pues, muchos investiga-

dores, sobre la base de estas informaciones extendieron el estatuto de ciudades federadas para todas las ciudades fenicias desde el final de la guerra romano-cartaginesa y los inicios de la conquista romana¹³⁴.

Por nuestra parte, hemos defendido que el estatuto de estas ciudades sería para todas el de *civitates stipendiariae* excepto *Gadir*, tras observar el comportamiento de Roma en otras áreas como Cerdeña o Sicilia, y sobre todo al analizar la situación política de los primeros años del siglo II a.C. que condujeron a la guerra contra Roma de gran parte de los iberos y de las ciudades de *Malaka* y *Sexs*, de acuerdo con un pasaje de Livio (XXXIII, 21, 6)¹³⁵. La explicación que la historiografía moderna ha dado para este conflicto, habitualmente denominado como la “sublevación” de 197 a.C. contra Roma, se basaba en el argumento de que ese año la ciudad itálica había designado más pretores par hacer permanente su ocupación del suelo hispano (Liv. XXXII, 27, 6; 28, 11). Además de las exacciones a las que se vieron sometidas estas ciudades por los ocupantes romanos, que en esos años habían llevado enormes botines a Roma, habría que añadir un factor decisivo como es el establecimiento de guarniciones romanas de ocupación en las ciudades, que seguramente deberían ser sostenidas y alimentadas por las ciudades que ocupaban, y que además, presumiblemente, se debieron de comportar como ocupantes¹³⁶.

En consecuencia, la participación en la nueva guerra contra los ocupantes contradi-

133 J.L. LÓPEZ CASTRO, “El *foedus* de Gádir del 206 a.C.: una revisión”, *Florentia Iliberritana. Estudios de la Antigüedad*, 2 (1991) 269-280; *Hispania Poena...*, págs. 100 ss.

134 Cf. entre otros, C.H.V. SUTHERLAND, *The Romans in Spain. 217 BC-AD 117*, London, 1971 (1939), págs. 53 ss.; E. BADIAN, *Foreign Clientelae (264-70 BC)*, Oxford, 1958, págs. 120-121; J. MUÑIZ COELLO, “Aspectos sociales y económicos de *Malaca* romana”, *Habis*, 6 (1975) 241-242; C. GONZÁLEZ ROMÁN, *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*, Granada, 1981, pag. 62; J.M. ROLDÁN HERVÁS, “Antigüedad”, *Historia de Granada I*, Granada, 1983, págs. 158-159 y 173; P. GUICHARD, “Malaga punique et romaine: de la cité alliée au municipe flavien”, en J. Gran Aymerich, *Málaga phénicienne ...*, págs. 152-153.

135 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 151-152.

136 C. GONZÁLEZ ROMÁN, “Imperialismo ...”, págs. 62 ss.; J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena ...*, págs. 147 ss.

ce totalmente el posible estatuto de ciudades federadas de *Malaka* y *Sexs*, pues si hubieran tenido dicha consideración quizás no se habrían enfrentado a Roma: tenemos el ejemplo de *Gadir*, que como ciudad aliada envió una delegación al Senado en 199 a.C. para solicitar que fuera retirada la guarnición ocupante romana, establecida desde la *deditio* de la ciudad en 206 a.C. (Liv. XXXII, 7). Así pues, si *Malaka* y *Sexs* se unieron a quienes trataban de sacudirse la opresión romana, sería porque no tenían otras vías pacíficas, como sucedió con *Gadir*. Por otra parte, una vez derrotados los hispanos en 195 a.C. por Catón, es difícil sostener que quienes se habían enfrentado con las armas a Roma obtuvieran de ella nada menos que un estatuto de aliados. Más verosímelmente volverían a su anterior condición de *stipendiarii*, y en este sentido, si se acepta que *Malaka* obtuvo el estatuto de *civitas foederata* de acuerdo con la noticia de Plinio, posiblemente no sería éste el momento más oportuno, inmediatamente después de la sublevación.

Recientemente se ha discutido esta argumentación aduciendo que el texto de Livio (XXXIII, 21, 6)¹³⁷ que reproduce una carta enviada al Senado por el pretor de la *Ulterior* M. Helvio, no expresa que *Malaka* y *Sexs* se hubieran sublevado, sino que “no tardarían en sublevarse”; la inclusión de estas ciudades entre quienes pensaban sublevarse, en opinión de Wulff, se debería a la intención del pretor de magnificar el conflicto que se avecinaba para pedir más

tropas al Senado, por lo que, para reforzar este juicio de intenciones que atribuye a M. Helvio, Wulff dedica unas páginas a intentar minimizar los efectos de la insurrección en la *provincia Ulterior*¹³⁸. La argumentación propuesta por Wulff se basa además en la lectura de una de las ediciones del texto, la oxoniense de Clarendon, en la que se presenta con algunas diferencias respecto de otras ediciones. En concreto, un punto y coma situado por el editor en el texto latino antes de la expresión *in maritima ora* y la supresión de la conjunción *et* entre *Sexetanosque* y *Baeturiam omnem*. Efectivamente, si aceptamos la propuesta de MacDonald de situar el punto y coma y omitir la conjunción, cambiaría completamente el sentido de la frase, y entonces habría que admitir que el informe del pretor Helvio indicaba que *Malaka* y *Sexs* estaban a punto de sublevarse junto a la *Beturia* y a todos aquellos que no se habían alineado aún, si bien esta interpretación no está exenta de problemas filológicos e históricos¹³⁹.

Siguiendo la edición de Sage y la de Weissenborn y Müller, pensamos que el texto admite la interpretación consistente en que las ciudades fenicias se habían sublevado. Si analizamos con detenimiento el texto, veremos que Livio, al reproducir el contenido de la carta de M. Helvio, establece dos partes claramente diferenciadas: en primer lugar, enumera los participantes de la sublevación identificándolos nítida y puntualmente; en segundo lugar, en otra oración que se inicia con la conjunción *et*, señala, en

137 Citamos el texto siguiendo la edición de E.T. Sage, Cambridge (Mas) y Londres, 1984 (1935): *Is litteris senatum certiore fecit Culcham et Luxinium regulos in armis esse, cum Culcha decem et septem oppida, cum Luxinio validas urbes Carmonem et Baldonem, in maritima ora Malacinos Sexetanosque et Baeturiam omnem et quae nondum animos nudaverant ad finitimorum motus consurrectura*. Idéntico es el texto de la edición de W. Weissenborn y H.J. Müller, Berlín, Dublín, Zúrich, 1887-1908

138 F. WULFF, “Las fuentes literarias sobre Málaga antigua”, en F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga ...*, págs. 345 ss.

139 Por razones de espacio limitaremos nuestra argumentación, y remitimos a un trabajo específico sobre este pasaje liviano que preparan J.L. López Castro y M. López Muñoz (Universidad de Almería), a quien agradecemos desde aquí sus valiosas indicaciones gramaticales y estilísticas para la correcta interpretación del texto.

general, separándolos de los anteriores, a aquellos que no habiendo desvelado sus intenciones, iban a unirse a sus vecinos ya sublevados. Los incluidos en este segundo grupo no son identificados en la carta, lo cual resulta por otra parte coherente: sería más fácil para el pretor Helvio identificar a quienes se habían sublevado –por ejemplo, expulsando a las guarniciones romanas– que a quienes no lo habían hecho todavía pero que iban hacerlo aunque no hubieran desvelado sus intenciones.

De este modo los insurrectos son claramente relacionados por Helvio en su carta:

1) los régulos Culchas y Luxinio, 2) *Malaca* y *Sexs* en la costa 3) y toda la *Beturia*.

La conjunción *et* cobra aquí todo su valor al relacionar *Baeturiam omnem* con los sublevados anteriormente relacionados, añadiendo el término a los demás sujetos de la enumeración precedente, en la cual Livio intercala dos pequeñas aclaraciones o disgresiones dentro de la enumeración: con Culchas se habían levantado 17 *oppida*, y con Luxinio las ciudades de *Carmo* y *Bardo*.

Así pues, M. Helvio está señalando en su carta los focos de la sublevación y advirtiendo al senado que sus vecinos seguramente se sublevarían, en una generalización inminente del conflicto. Conviene recordar, en este sentido, la afirmación de Livio sobre la situación de *Hispania* a la llegada de Catón en 195 a.C. para acabar con la sublevación: que quienes no se habían sublevado estaban siendo sitiados para que se unieran a la lucha contra Roma por la fuerza (Liv. XXXIV, 18, 2).

Nótese además la extensión geográfica de la sublevación, no para dar una falsa impresión de su magnitud, como propone nuestro colega Wulff, sino justamente dándola, por mor de esa misma enumeración efectuada en un sentido Este-Oeste, desde la cercanía a la

Citerior y a Roma, hacia el confín occidental de la provincia: Culchas y Luxinio, con sus ciudades, situados en el valle del Guadalquivir, a lo largo del río; *Malaka* y *Sexs* en la costa, y toda la *Beturia* en el confín occidental de la provincia, muy reducida por otra parte en 197 a.C., antes de que las campañas de Emilio Paulo y T. Sempronio Graco, entre otros, extendieran los límites del dominio romano en el interior de la actual Andalucía, durante el primer tercio del siglo II a.C.

La guerra del 197-195, no fue una sublevación, sino un conflicto en toda regla que se extendió a toda la *Hispania* dominada por Roma, un territorio bastante reducido todavía. En los inicios de la contienda un ejército provincial en la *Ulterior* fue derrotado, muriendo el pretor Sempronio Tuditano, y tampoco los pretores de 196 dominaron las provincias. La gravedad de la situación era tal para Roma que, como es sabido, fue enviado el cónsul Catón al frente de un ejército consular, emprendiendo su dura campaña de 195 a.C.

Aun admitiendo como única posible la lectura de Wulff y las motivaciones personales que atribuye al pretor Helvio, lo cierto es que *Malaka* y *Sexs* no habrían sido acusadas en los informes de planear alzarse contra Roma si no hubiera buenas razones para ello; además, una ciudad federada no pensaría en luchar si tuviera abierta la vía de la negociación, como hizo *Gadir* en 199 a.C., que no es mencionada en el texto como parte de los coaligados contra Roma. Finalmente, aun concediendo que *Malaka* y *Sexs* sólo pensarán luchar contra Roma en la mente del pretor, el informe con su supuesta traición era una posición oficial, de manera que el Senado romano difícilmente mantendría o concedería un estatuto de aliados a quienes oficialmente habían sido considerados traidores. Baste recordar a este respecto la actitud de Roma hacia la traidora ciudad federada Capua pocos años antes, durante la guerra anibálica.

En definitiva, y al margen de posibles especulaciones sobre las intenciones de un pretor, lo cierto es que el texto de Livio admite la lectura de una sublevación de *Malaka* y *Sexs* contra Roma en 197 a.C. y que las condiciones objetivas de la política exterior romana del momento hacen inviable que estas ciudades hubieran tenido el estatuto de ciudades federadas en fecha tan temprana, por lo que seguramente *Malaka* fue una *civitas stipendiaria* durante mucho tiempo, hasta que obtuvo la condición de federada en un periodo posterior, bajo unas condiciones más favorables.

Las consecuencias de la conquista romana fueron diversas desde el punto de vista económico y social para los vencidos: saqueo de las riquezas acumuladas, pago regular de tributos, expropiación de recursos, alteración de las redes y condiciones del comercio. La apropiación por parte de Roma de parte de los excedentes que anteriormente revertían en las clases propietarias fenicias occidentales hacía necesario obtener mayores plusproductos en una situación de presión tributaria de los conquistadores. En este contexto se inició un lento proceso de introducción de la producción esclavista en una agricultura de carácter mercantil y en la producción de salazones de pescado destinados a generar acumulación de dinero. El crecimiento de las exportaciones de salazones de pescado en ánforas Mañá C2a durante los siglos II y I a.C., el incremento del dinero en circulación y del volumen de acuñaciones dan testimonio de estos cambios, así como de la consolidación de la economía monetaria y del inicio de nuevos ciclos acumulativos por parte de las clases propietarias¹⁴⁰. El análisis del volumen de acuñación

de las distintas cecas fenicias del Sur hispano muestra un crecimiento considerable y paulatino de las acuñaciones a lo largo del siglo II a.C. que responde a este periodo de incremento de la producción y circulación de bienes. El caso de *Malaka* no es una excepción y tanto el estudio del volumen de producción como la política de nominales en las emisiones de los siglos II y I a.C. o la distribución y características de los hallazgos monetarios, muestran el creciente papel de la moneda en la ciudad y su entorno¹⁴¹ iniciado ya en el período anterior de la ceca, pero sin duda afianzado ahora como se deduce de los elevados porcentajes –65 %– de moneda de *Malaka* en el conjunto de los territorios malacitanos¹⁴². Los bronce de *Castulo* y *Obulco* y los de cecas costeras del sur de la península como *Carteia*, son ejemplo de los desplazamientos de gentes e indirecta y parcialmente de las actividades económicas de este enclave púnico-romano. Tales hallazgos insisten en la intensidad y sentido de las antiguas rutas terrestres que comunicaban la Bahía de Málaga con la campiña andaluza, vía de salida de productos agrícolas y mineral de Sierra Morena¹⁴³, así como también, aunque en menor medida, en las relaciones de *Malaca* con otros puntos del litoral hispano y norteafricano.

La presencia de moneda malacitana en yacimientos mauritanos es un dato a tener en cuenta en la proyección comercial de *Malaca* con el norte de África¹⁴⁴ que, como ya hemos recordado, encuentra en la conocida cita de Estrabón (III, 4, 2) un precioso testimonio. Más escasos todavía y difíciles de interpretar son los hallazgos de moneda africana en los territorios malagueños, pues si los proceden-

140 Sobre este proceso *vid.* en detalle J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 112 ss.

141 *Cf.* M. CAMPO & B. MORA, *Las monedas de Malaca ...*, págs. 155 ss., 174-176; B. MORA SERRANO, “La moneda ...”, págs. 125-127.

142 B. MORA SERRANO, “La circulación monetaria ...”, págs. 426, 430.

143 *Vid.* n. 121.

144 *Cf.* E. GOZALBES CRAVIOTO, “Moneda y proyección económica: La difusión de las monedas de cecas hispano-romanas en el norte de África”, *Numisma*, 234 (1994) 54, 59.

tes de la costa atlántica de Marruecos podrían hacer pensar en una vinculación de *Malaca* al circuito comercial del Estrecho, aquellos otros de *Iol* o *Tingi* apuntan, a pesar de su escaso número, a una mayor proyección hacia la Mauretania mediterránea, que por diferentes motivos parece más probable¹⁴⁵.

Los ocultamientos de denarios de Jaboneros, a pocos kilómetros al este de Málaga, el de Sierra Capitan o algún otro del que se tiene vaga noticia son, junto con los hallazgos aislados en diferentes yacimientos malagueños¹⁴⁶, un valioso testimonio de la importancia de la moneda de plata romana en la circulación monetaria, rápidamente incorporada a las prácticas fiscales y comerciales de la antigua ciudad fenicia.

Junto a los tipos clásicos y las leyendas latinas del denario romano, la moneda de bronce de *Malaca*, acuñada por la ciudad a lo largo de los siglos II y I a.C., mantiene como en otras tantas amonedaciones fenicio-púnicas un interesante equilibrio entre el apego a sus tradiciones religiosas y culturales por un lado, y la paulatina integración en el sistema romano que se reconoce tanto en los intentos de vocalización de la leyenda toponímica como en la evolución metrológica de las emisiones más tardías.

La singularidad de los tipos iconográficos de la moneda de *Malaca* ha sido resaltada en diferentes ocasiones¹⁴⁷, y en este momento sólo queremos insistir en algunos aspectos de

los mismos. Llama la atención el hecho de que nuestra ceca sea la única del litoral surhispano que con posterioridad a la conquista romana no se haga eco de la tipología gaditana. En efecto, contrariamente a los tipos de *Abdera* y *Sexs*, los de *Malaca* se nos muestran con una personalidad propia, en la que se dan cita, de un modo igualmente poco común en las cecas de su entorno, las influencias greco-helenísticas que reconocemos en la representación formal de Hephaistos y Helios en las unidades del Período II de la ceca, y ese gusto por lo simbólico que se traduce en el frecuente uso de representaciones astrales, como la estrella de variable número de rayos en los reversos de semises y sextantes o el creciente lunar enmarcando al glóbulo central de los cuadrantes del último período de la ceca; diseños que encuentran sus mejores y más cercanos paralelos numismáticos en los vecinos territorios norteafricanos.

El fenómeno de la extensión de la producción esclavista a los principales sectores productivos se acentuó en el siglo I a.C., en especial en su segunda mitad. En la producción de salazones de pescado tenemos numerosos indicios en este sentido: la diversificación de los productos de que nos informan las fuentes literarias, las transformaciones espaciales y el crecimiento que experimentaron las factorías de producción conocidas y el aumento en la distribución de los productos según indican sus envases repartidos por

145 Cf. E. GOZALBES CRAVIOTO, "Un documento del comercio hispano-africano: Las monedas de cecas mauritanas aparecidas en Hispania", en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, I, Ceuta, 1988, págs. 213, 215, 224. C. ALFARO ASÍNS, "La moneda púnica ...", pag. 25, 52-55. Sobre La orientación mediterránea del comercio malacitano cf. E. GOZALBES CRAVIOTO, "El comercio y las relaciones de Malaca con el norte de África en la Antigüedad. Una revisión", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y comerciantes ...*, págs. 501-515. Recalcando unos contactos tan estrechos como continuados en el tiempo cf. P. RODRÍGUEZ OLIVA, "Contactos entre las tierras malacitanas y el norte de África en época clásica", en *España y el norte de África. España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental, I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada, 1987, págs. 195-206.

146 B. MORA SERRANO, "La circulación monetaria ...", págs. 429-430.

147 M. CAMPO & B. MORA, *Las Monedas de Malaca ...*, págs. 69 ss.; F. CHAVES, M^a.C. MARÍN CEBALLOS, "L'influence ...", págs. 179 ss.; J. ALEXANDROPOULOS, "Le Détroit de Gibraltar. Remarques d'icographie religieuse", *MCV*, XXIX (1988) 13-18.

todos los confines del imperio de Occidente. En lo que respecta a la producción agrícola, la información arqueológica apunta a una mayor presencia de explotaciones rurales próximas a las ciudades fenicias, en particular en el área gaditana, en la segunda mitad del siglo I a.C.¹⁴⁸.

Por lo que respecta a *Malaka* y las costas adyacentes tenemos grandes vacíos de conocimiento en este sentido. A excepción de la factoría mencionada líneas arriba del Cerro del Mar, datada en el siglo II a.C., la producción de salazones documentada en las fuentes literarias de las que se tiene noticia en la ciudad son de época romana (Str. III, 4, 3). Los hallazgos de hornos de fabricación de ánforas de salazón constituyen un indicio seguro, si bien también datan de época romana imperial. Sólo en los hornos de la calle Carretería las excavaciones de urgencia registraron ánforas Mañá C que indican una tradición fenicia en la producción de salazones en *Malaka*¹⁴⁹.

También en las áreas costeras donde existía desde antiguo poblamiento fenicio, que luego continuarían en época romana como municipios y núcleos de menor entidad, como *Barbesula*, *Salduba*, *Suel*, *Maenoba* y *Caviclum* se documentan restos de factorías de salazones de época romana en distintos grados de conservación¹⁵⁰.

Las relaciones de las elites locales con los gobernadores romanos dieron lugar al establecimiento en las provincias de redes clientelares que ya a comienzos del siglo I a.C. iban a alinear a las ciudades hispanas en los con-

flictos civiles de la época. Una noticia de Plutarco nos informa en su vida de M. Licinio Craso que éste se refugió en 83 a. C. al ser perseguido por Mario, en una cueva en la costa cerca de *Malaka* propiedad de un partidario suyo llamado *Vibius Paciecus*. Pasado el peligro reunió una tropa de 2.500 seguidores y saqueó *Malaka* (Plut., *Craso*, 4-6) antes de dirigirse al Norte de África, seguramente para unirse a las tropas silanas de Q. Cecelio Metello.

Este episodio nos informa de algunos aspectos de la ciudad fenicia en esta época de convulsiones, mostrándola indirectamente partidaria de Mario posiblemente por acción de las relaciones clientelares como sucedió en *Gadir*, donde la participación de personajes gaditanos como Balbo en el conflicto sertoriano, entre otros mencionados por las fuentes, fue el primer paso para la obtención de la ciudadanía romana a título individual por los servicios prestados. El saqueo de *Malaka*, luego negado por Craso, refuerza la idea de que la ciudad se había alineado con la facción popular, al menos inicialmente, en el conflicto sertoriano. También induce a pensar que *Malaka* no era todavía una ciudad federada, por la gravedad que tendría el saqueo en ese caso¹⁵¹.

Las guerras civiles, merced a las extendidas redes clientelares tejidas durante la conquista romana, dividieron a las ciudades hispanas y abrieron expectativas en las elites locales par la obtención de la ciudadanía romana, sobre todo tras la Guerra Social y la

148 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, pág.160 ss.; sobre la producción de los salazones durante estos siglos *vid.* L. LAGOSTENA BARRIOS, *La producción de salsas y conservas de pescado en Hispania romana (II a.C.-VI d.C)*, Barcelona, 2001.

149 Un inventario de los indicios de producción de ánforas de salazones en *Ibid.*, *La producción ...*, págs. 147 ss.; para el hallazgo de ánforas Mañá C, *vid.* J.A. RAMBLA, J. MAYORGA, "Hornos de época altoimperial en calle Carretería, Málaga", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 1997, pág. 68, fig. 5, nº 7.

150 *Cf.* *Figlinae Malacitanae...*; L. LAGOSTENA BARRIOS, *La producción ...*, págs. 135 ss.

151 Sobre las implicaciones políticas y la contextualización del episodio *vid.* J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 220 ss.; para las concesiones individuales de ciudadanía *vid.* págs.214 ss.

integración de los aliados itálicos por Roma. Es en este sentido en el que debemos interpretar la renovación del *foedus gaditanum* del 78 a.C., posiblemente como premio de Roma a la ciudad fenicia por su lealtad en el conflicto sertoriano, y las posteriores reformas constitucionales efectuadas por *Gadir*, en las que intervino Julio César durante su pretura en el 61 a.C.: eran pasos hacia la obtención del estatuto municipal y la integración en el estado romano¹⁵².

Por ello, cuando la decidida intervención de la milenaria ciudad fenicia en el conflicto contra Pompeyo expulsando a la guarnición pompeyana inició el cambio de la situación en *Hispania* a favor del bando cesariano, y se produjo la victoria de César, se había creado el momento favorable para el desarrollo de la política municipal cesariana. César benefició a las ciudades que le habían sido fieles tras la asamblea de *Corduba*, concediendo la ciudadanía romana a *Gadir* y la municipalidad latina a *Sexs*¹⁵³. Este sería el momento favorable también en el que *Malaka* cambiara su estatuto de *civitas stipendiaria* por el de *civitas foederata*. La lealtad de la ciudad al legado de César Q. Casio Longino, allí refugiado tras la reactivación del conflicto con los pompeyanos (*Bell. Alex.* 64, 2) pone de manifiesto que la ciudad se había alineado con el bando cesariano. No tenemos la seguridad de que el cambio de relación jurídica con Roma se produjera en este el momento, pero con los escasos

conocimientos que tenemos sobre *Malaka* en este periodo, es el más plausible atendiendo al contexto político general, en el que Julio César otorgó, tras su victoria sobre los pompeyanos, cambios beneficiosos en los estatutos de quienes le fueron fieles en el conflicto, en particular a *Gadir* y también a *Sexs*. Si hay algún contexto histórico que conozcamos en el que resulte particularmente verosímil la obtención del *foedus* de *Malaka*, si es que éste existió y damos crédito a la intrincada expresión pliniana, es éste¹⁵⁴.

Durante la segunda mitad del siglo I a.C. hemos de suponer que *Malaca* querría emular a las ciudades de origen fenicio que habían obtenido estatutos municipales, e iría adquiriendo un aspecto cada vez más romano, como atestigua la erección del teatro romano en época augustea¹⁵⁵, dentro de un programa urbanístico semejante a los que conocemos en *Gadir* y en *Sexs*, destinado a construir nuevos edificios y espacios urbanos que sirvieran a su condición de municipios¹⁵⁶. En este mismo sentido cabe destacar el papel desempeñado por la moneda, a través de sus tipos y leyendas, en el proceso de integración de estas comunidades hispanas de origen fenicio en las estructuras políticas y religiosas de Roma¹⁵⁷; siendo un caso singular la última emisión malacitana con las cabezas contrapuestas en anverso, de aceptarse la identificación de las divinidades locales que formalmente representan con los *Caesares gemini*, siguiendo el

152 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 224 ss.; 240 ss.

153 *Ibid.*, págs. 243 ss.

154 Discrepamos de lo expresado por Wulff, "Las fuentes literarias ...", pág. 346.

155 R. PUERTAS TRICAS, "El teatro romano de Málaga", *El teatro romano en la Hispania romana*, Badajoz, 1982, págs. 203-214. P. RODRÍGUEZ OLIVA, "Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga", *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, Murcia, 1993, págs. 183-194.

156 J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 192 ss.; P. RODRÍGUEZ OLIVA, "La monumentalización en las ciudades del Sur de Hispania entre la República y el Imperio", en *Actas del III Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano*, Madrid, 1998, págs. 326-328. Para el papel de estos edificios en la romanización urbanística de otras ciudades púnicas del Mediterráneo cf. G. BEJO, "Romanizzazione ed evoluzione dello spazio urbano in una città punica: il caso di Nora", *L'Africa romana. Atti del X Convegno di Studio Oristano*, 2, Sassari, 1994, págs. 843-856.

157 L. CALLEGARIN, "Les ateliers monétaires de Gades, Malaca, Sexs et Abdera et le pouvoir impérial romain à la fin du Ier siècle av. J.-C.", en R.M.S. Centeno, M^a.P. García-Bellido & G. Mora (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania (Anejos de AespA XX)*, Madrid, 1999, págs. 323-332.

modelo adoptado por *Gades* e *Iulia Traducta*¹⁵⁸.

Al mismo tiempo, y como muestran los datos arqueológicos, los habitantes de *Malaca* continuaban escribiendo y hablando la lengua fenicia: así lo testimonian los *graffiti* sobre cerámicas del siglo I a.C. halladas en el sector del teatro, similares a otros contemporáneos hallados en *Sexs*, *Abdera* o *Baria*¹⁵⁹. Esta dualidad podemos interpretarla desde el

punto de vista social. Frente a una clase alta que practicaba costumbres romanas, deseosa de obtener la ciudadanía romana y promocionarse al frente de un municipio, las clases populares continuaban sus tradiciones seculares que pervivirían, cada vez más diluidas en los dos siglos siguientes¹⁶⁰. *Malaca* obtendría finalmente su estatuto municipal en época flavia, legándonos ese magnífico documento histórico que es la *Lex Flavia Malacitana*¹⁶¹.

158 Cf. M. CAMPO & B. MORA, “Las monedas de *Malaca* ...”, págs. 100-105; B. MORA, “Una posible representación de Cayo y Lucio en la moneda hispano-púnica de *Malaca*”, *Numisma*, 41 (1991) 19-42.

159 M. SZNYCER, “Les graffites puniques”, en J. Gran Aymerich, *Málaga phénicienne...*, págs. 93-94; para las demás ciudades mencionadas *vid.* J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena...*, págs. 216 ss.

160 J.L. LÓPEZ CASTRO, “Las ciudades de fundación fenicia en el Sur de Hispania. Integración y pervivencias durante el Alto Imperio”, en C. González Román & A. Padilla Arroba (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, 2002, pp. 241-262.

161 Cuyas últimas aportaciones aparecen recogidas en el anterior tema monográfico de esta revista (*Mainake* XXIII, 2001).